

Capítulo 9

Pueblos de la Amazonía y Colonización Europea (siglos XVI-XVIII)



Indígenas Kanamari durante trabalho na roça da aldeia Massapê (Foto: Bruno Kelly/Amazônia Real)

Sobre el Panel Científico por la Amazonía (PCA)

El Panel Científico por la Amazonía es una iniciativa sin precedentes convocada bajo los auspicios de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (SDSN) de las Naciones Unidas. El SPA está compuesto por más de 200 científicos e investigadores destacados de los ocho países amazónicos, la Guayana Francesa y socios globales. Estos expertos se reunieron para debatir, analizar y ensamblar el conocimiento acumulado de la comunidad científica, los pueblos Indígenas y otros actores que viven y trabajan en la Amazonía.

El Panel está inspirado en el Pacto de Leticia por la Amazonía. Este es el primer informe de su tipo que proporciona una evaluación científica exhaustiva, objetiva, abierta, transparente, sistemática y rigurosa del estado de los ecosistemas de la Amazonía, las tendencias actuales y sus implicaciones para el bienestar a largo plazo de la región, así como oportunidades y opciones relevantes de políticas para la conservación y el desarrollo sostenible.

Informe de evaluación de Amazonía 2021, Derechos de autor ©2022, Panel Científico por la Amazonía. Traducido del inglés al español por iTranslate, con el generoso apoyo del Banco Mundial. Este informe se publica bajo una licencia Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). ISBN: 978-1-7348080-4-9

Cita sugerida

Cuvi N, Guiteras Mombiola A, Lehm Ardaya Z. 2021. Capítulo 9: Pueblos de la Amazonía y Colonización Europea (siglos XVI-XVIII). En: Nobre C, Encalada A, Anderson E, Roca Alcazar FH, Bustamante M, Mena C, Peña-Claros M, Poveda G, Rodriguez JP, Saleska S, Trumbore S, Val AL, Villa Nova L, Abramovay R, Alencar A, Rodríguez Alza C, Armenteras D, Artaxo P, Athayde S, Barretto Filho HT, Barlow J, Berenguer E, Bortolotto F, Costa FA, Costa MH, Cuvi N, Fearnside PM, Ferreira J, Flores BM, Frieri S, Gatti LV, Guayasamin JM, Hecht S, Hirota M, Hoorn C, Josse C, Lapola DM, Larrea C, Larrea-Alcazar DM, Lehm Ardaya Z, Malhi Y, Marengo JA, Melack J, Moraes R M, Moutinho P, Murrms MR, Neves EG, Paez B, Painter L, Ramos A, Rosero-Peña MC, Schmink M, Sist P, ter Steege H, Val P, van der Voort H, Varese M, Zapata-Ríos G (Eds). Informe de evaluación de Amazonía 2021. Traducido del inglés al español por iTranslate. United Nations Sustainable Development Solutions Network, New York, USA. Disponible de <https://www.laamazoniaquequeremos.org/pca-publicaciones>. DOI: 10.55161/OTS02776

INDEX

RESUMEN GRÁFICO.....	2
MENSAJES CLAVE	3
RESUMEN	3
9.1 INTRODUCCIÓN	4
9.2 LLEGADA DE ESPAÑOLES Y PORTUGUESES: DE GASPAR DE CARVAJAL A CRISTÓBAL DE ACUÑA Y EL ORIGEN DEL NOMBRE DEL AMAZONAS.....	5
9.3 RELACIONES MILENARIAS Y MÁS RECIENTES ENTRE LOS ANDES Y LA AMAZONÍA	7
9.4 MÁS EXPLORACIONES DE LA AMAZONÍA	8
9.5 CONFLICTOS ENTRE LOS REINOS DE ESPAÑA Y PORTUGAL.....	14
9.6 DESPOBLAMIENTO: EL IMPACTO DE LA CONQUISTA Y LA COLONIZACIÓN EN LOS PUEBLOS INDÍGENAS	17
9.7 CONTROL Y DOMINIO COLONIAL A TRAVÉS DEL ASENTAMIENTO DE POBLACIONES EUROPEAS	21
9.8 JESUITAS, FRANCISCANOS Y OTRAS ÓRDENES RELIGIOSAS.....	24
9.9 SECULARIZACIÓN DE LAS MISIONES	27
9.10 RESISTENCIA INDÍGENA CONTRA LA CONQUISTA Y LA COLONIZACIÓN.....	29
9.11 CONCLUSIONES	31
9.12 RECOMENDACIONES.....	33
9.13 REFERENCIAS	33

Resumen Gráfico

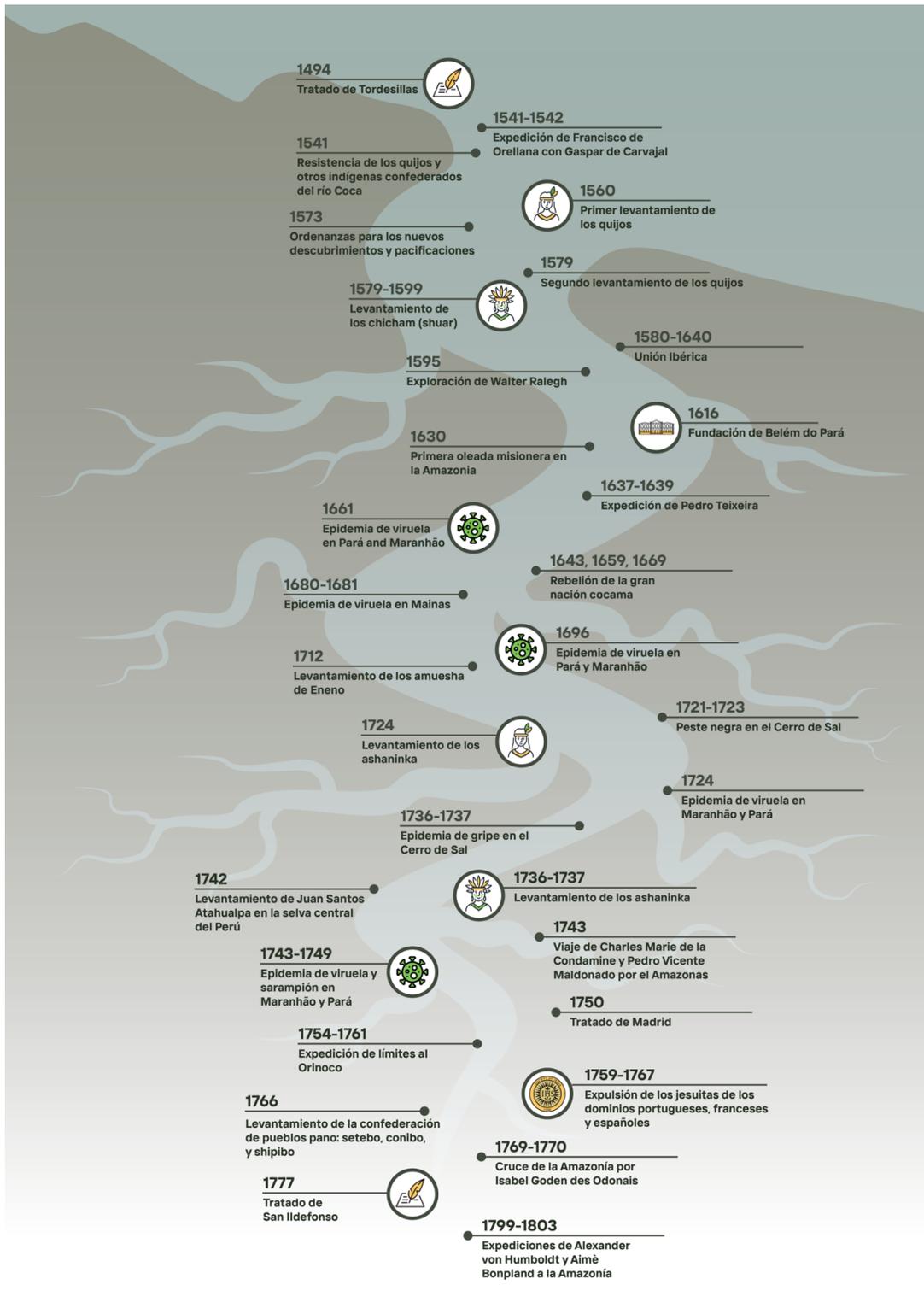


Figura 9.A Resumen gráfico.

Pueblos de la Amazonía y colonización europea (siglos XVI - XVIII)

Nicolás Cuvi^{a*}, Anna Guiteras Mombiola^{b*}, Zulema Lehm Ardaya^{c*}

Mensajes clave

- Los siglos XVI al XVIII dejaron huellas en la Amazonía, como su nombre. Quedan varios mitos en torno a un espacio rico (metales, medicinas, materiales), marginal, lejano, peligroso y a veces vacío (como resultado del despoblamiento), atractivo para la apropiación y movilización de saberes.
- Nociones coloniales como las basadas en la dualidad “civilización/barbarie” han influido fuertemente en las relaciones políticas y sociales con los centros político-administrativos de reinos y repúblicas, y entre pueblos Indígenas y no Indígenas. Por ejemplo, existe una oposición construida entre actividades consideradas como signos de “civilización”, como la agricultura extensiva, en contraste con la caza, la pesca, la silvicultura o los sistemas agrícolas de subsistencia. Este tipo de dicotomías aparecen con frecuencia en las políticas y propuestas de desarrollo para la región.
- La construcción de “bordes”, “límites” y “fronteras” también fue recurrente en el territorio; entre los reinos europeos y los Estados herederos de las colonias española, portuguesa, holandesa, inglesa o francesa; entre las montañas y la llanura amazónica; o entre los pueblos Indígenas. Esas fronteras ignoran diversas dinámicas de intenso intercambio, como las que se dan entre los territorios amazónicos y las costas y los Andes.
- La relación entre los pueblos Indígenas y los conquistadores y colonizadores europeos fue generalmente violenta y estuvo marcada por tensiones en las que los procesos de dominio militar y religioso encontraron resistencia. Los pueblos amazónicos sometidos a misiones pasaron por una etnogénesis que dio lugar a nuevas identidades que articulan elementos tanto tradicionales como misionales.
- El declive demográfico contribuyó a perpetuar el mito del “gran vacío amazónico” y la división entre la Amazonía y los Andes. La extinción de muchos pueblos Indígenas por el contacto con agentes no Indígenas y las políticas “civilizadoras” pone de relieve la continuidad de esta dinámica hasta el presente, evidenciando la vulnerabilidad de los pueblos Indígenas en contacto inicial o aislamiento voluntario.
- La introducción de tecnologías como las herramientas de hierro creó nuevas relaciones y tensiones entre los pueblos Indígenas y entre ellos y los colonos europeos.
- Varias ciudades se ubicaron en áreas ocupadas por pueblos Indígenas, mientras que otras se construyeron en lugares nuevos.

Resumen

Este capítulo trata sobre la historia de la Amazonía entre los siglos XVI y XVIII. Está organizado en función de los temas que han dejado huellas indelebles en el territorio, en algunos casos hasta la actualidad. El nombre del río Amazonas y posteriormente de toda la región ilustra la influencia de los mitos europeos. Varias leyendas se han tejido sobre la Amazonía desde entonces, entre ellas la de que alberga riquezas potenciales inagotables, que es un espacio vacío (en gran parte debido al despoblamiento de los pueblos Indígenas), o

^a Departamento de Antropología, Historia y Humanidades, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador, La Pradera e7 174 y Diego de Almagro, Quito, Ecuador ncuvi@flacso.edu.ec

^b Departament d'Història i Arqueologia, Secció d'Història Antiga i Història d'Amèrica i Àfrica, Universitat de Barcelona, Montalegre 6. Barcelona, España anna.guiteras@gmail.com

^c Programa Andes Amazonia Orinoquia. Wildlife Conservation Society, Urbanización Los Tocos. Costanera # 480. Trinidad, Beni, Bolivia zlehm@wcs.org

que es un sitio peligroso. También se establecieron “fronteras” de muchas formas: entre los pueblos Indígenas, entre la “civilización” y la “barbarie”, entre lo urbano y lo salvaje, entre el catolicismo y el paganismo, entre los Andes y la Amazonía, y entre Brasil, colonizado por Portugal, y los países andino-amazónicos colonizados por España. Actores clave en la expansión colonial europea fueron los exploradores militares, los funcionarios estatales, los misioneros y los científicos. Construyeron una narrativa que combinaba la fantasía con información veraz, que incluía descripciones etnográficas, así como mapas de ubicación de vías fluviales, poblaciones, recursos naturales e historia natural. También fueron fundamentales para el establecimiento de centros urbanos. Desde la era de la conquista europea, la extracción de recursos naturales ha estado acompañada del sometimiento y la explotación de la fuerza de trabajo y del desarrollo de múltiples formas de dominación y exterminio, especialmente de los pueblos Indígenas. Además, la conquista y colonización de la Amazonía implicó cambios drásticos en las relaciones dentro de las sociedades Indígenas, entre los pueblos Indígenas y entre estos pueblos y los agentes y representantes de los estados coloniales, variando significativamente entre los reinos de España y Portugal. A su vez, los pueblos Indígenas han acumulado diversas formas de resistencia y rebeldía para preservar sus formas de vida, territorios y autonomía. Este capítulo contribuye a una comprensión de la Amazonía como resultado de la acumulación de múltiples y diversos procesos de larga data.

Palabras clave: Amazonía siglos XVI-XVIII, exploraciones, cartografía, dominio colonial, imposición cultural, esclavitud, mitos, epidemias, resistencia, misiones religiosas, exterminio, urbanización

9.1 Introducción

Uno de los incentivos más importantes para la exploración marítima en el siglo XV, especialmente por parte de portugueses y castellanos (más tarde españoles), fue la búsqueda de rutas alternativas para el comercio con el Lejano Oriente, que había sido obstaculizado por la expansión de los otomanos y la toma de Constantinopla. A fines del siglo XV y principios del XVI, barcos ingleses, franceses y holandeses se unieron a estas exploraciones. En este contexto económico, Cristóbal Colón zarpó del puerto de Palos (España) en 1492 y, dos meses después, llegó a la isla de Guanahani en el Caribe, sin saber que se trataba de otro continente.

Expediciones españolas adicionales partieron del Caribe, lo que condujo a la expansión española a través de Mesoamérica y América del Sur, siguiendo la costa atlántica hasta el río Orinoco y la costa del Pacífico hasta el corazón del imperio Inca. El imperio Inca vivía una guerra civil cuando llegaron los europeos, lo que facilitó al castellano Francisco Pizarro y su gente tomar el poder y, por tanto, controlar buena parte del territorio. En el proceso de la caída de los Incas estallaron los conflictos entre los conquistadores, entre los que destaca el que enfrentaron Pizarro

y Diego de Almagro, ambos al servicio de la monarquía española. Al mismo tiempo, los portugueses, más interesados en conservar sus enclaves en la costa africana para mantener su comercio con Asia, establecieron algunos puertos en la costa atlántica oriental.

Las primeras exploraciones de la Amazonía se organizaron desde el litoral controlado por los portugueses, y desde los Andes en manos de los españoles. Los de la Península Ibérica vivían una época de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna, en plena eclosión del Renacimiento. En un contexto de agudización del conflicto entre cristianos y musulmanes, particularmente en el reino de Castilla, y de resurgimiento de la idea de las cruzadas, su imaginación fue moldeada por los relatos bíblicos, las novelas caballerescas y la mitología griega. Con este bagaje económico, cultural y social, los conquistadores exploraron lo que describieron como una “extraña región” habitada por sociedades complejas (ver el Capítulo 8) a la que llamaron el “país de las Amazonas”, que incluía lugares como el País de Canela, El Dorado, Gran Paititi, Gran Mojo y hasta Eden. Los recién llegados se guiaban por tres principios: el oro, la gloria personal y el evangelio (Velásquez Arango 2012).

Este capítulo muestra el impacto inicial de estos choques ideológicos, económicos, sociales y culturales, así como otras tendencias generadas durante la época de la conquista y la colonización, muchas de las cuales han perdurado hasta el presente. Algunos procesos que tuvieron lugar entre los siglos XVI y XVIII fueron: expediciones que navegaron por el gran río Amazonas y su cuenca; rupturas y reconfiguraciones de las relaciones entre los Andes y la Amazonía; expediciones en busca de lugares y saberes míticos; impacto demográfico y cultural en las poblaciones Indígenas; establecimiento de ciudades, asentamientos misioneros e instituciones de gobierno colonial; resistencia y rebeldía Indígena; y, por último, pero no menos importante, la delimitación de las fronteras entre la Amazonía brasileña y la llamada Amazonía Andina.

Los temas dentro de cada sección siguen un orden cronológico, cubriendo algunos eventos decisivos durante todo el período de la conquista y colonización europea de las Américas.

9.2 Llegada de Españoles y Portugueses: De Gaspar de Carvajal a Cristóbal de Acuña y el Origen del Nombre del Amazonas

La Amazonía debe su nombre al gran río de “las Amazonas”, mencionadas en los relatos de Gaspar de Carvajal en 1541-1542. En América, las primeras crónicas de la conquista corresponden a un género que “es en parte historia, en parte ficción y en parte descripción de la geografía y de la naturaleza [...]”. En esta narración, el cronista es testigo o partícipe de los hechos que describe” (Carrillo 1987: 27). La lectura de fuentes del siglo XVI requiere comprender la subjetividad de los conquistadores. Sus relatos dan cuenta de los intereses y la carga cultural que trajeron del viejo continente: la búsqueda de las valiosas especies del Lejano Oriente en el País de la Canela, El Dorado, El Paitite, el Enin, o El Gran Mojo, entre relatos que interpretaban lo novedoso a partir de la mitología griega.

Algunos intentos de explorar la Amazonía ocurrieron en la década de 1530. Una expedición partió de la costa atlántica, por el río Marañón, encabezada

por Aires da Cunha en 1535. Otra partió en 1538 hacia el piedemonte oriental y llegó hasta el río Huallaga, cabecera del Amazonas. Su líder, Alonso de Mercadillo, envió 25 jinetes a explorar la región. Liderados por Diogo Núñez, después de 25 días llegaron a una tierra llena de Indígenas con adornos de oro. Lucharon contra esa gente y se trasladaron al territorio de un pueblo próspero y bien organizado llamado Machifalo o Machiparo, cuyas numerosas aldeas se encontraban en la parte superior de la Amazonía (Hemming 1978: 184-185).

Luego de aquellas primeras exploraciones, Francisco Pizarro nombró gobernador de Quito a su hermano Gonzalo. Los rumores sugerían que el País de la Canela o El Dorado estaban al oriente, hacia el interior de aquellas tierras. Gonzalo decidió organizar una expedición, con 220 españoles y 4.000 Indígenas. Además, convocó a Francisco de Orellana, quien lo alcanzó en la confluencia de los ríos Napo y Aguarico. Habiendo diezmado sus provisiones, acordaron que Orellana, con 57 hombres y el dominico Gaspar de Carvajal, cronista de la expedición, se adelantarían en busca de asentamientos Indígenas para obtener alimentos para toda la expedición. Debían retornar 3 o 4 días después de su partida. Pero ya sea porque quería adelantarse a reclamar las tierras descubiertas en su favor o, como él mismo afirmó en el juicio que siguió después en España, acusado por Gonzalo de traición a la patria (y de la que fue exonerado), al no poder volver contra la corriente, y preocupado ante el peligro de amotinamiento de la gente que lo acompañaba, Orellana decidió seguir adelante, por el río Napo. Luego encontraron el gran río por el que continuaron navegando durante varios meses hasta llegar a su desembocadura en el océano (Carvajal [1541-1542] 2007).

Gaspar de Carvajal describió en su crónica que, al ser atacados por Indígenas, entre ellos algunas mujeres guerreras, tomaron prisionera a una, quien dio información sobre un pueblo grande formado exclusivamente por mujeres que vivían en más de 70 aldeas, lideradas por una llamada Coroni. El cronista las retrató como muy blancas y altas, de pelo largo, trenzado y enmarañado, “muy membrudas y andan desnudas en cueros tapadas sus vergüenzas, con



Figura 9.1 Detalle de un mapa mundial que muestra las Amazonas, 1544. Fuente: Cabot (c.1544).

sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanta guerra como diez indios” (Carvajal [1541-1542] 2007: 22). Fueron nombradas como las Amazonas, pero la conexión de ese término con el nombre del gran río tomó un poco más de tiempo. A su llegada al océano Atlántico, era conocido como río Marañón, y desde entonces se lo llamó río Orellana. Sólo más tarde recibió el nombre de Amazonas (Carvajal [1541-1542] 2007). El “descubrimiento” tuvo tal importancia que tan solo dos años después, Sebastiano Caboto incluyó el río y el mito de las Amazonas en un Planisferio que se publicó en Venecia en 1544 (Figura 9.1).

Casi un siglo después, entre 1637 y 1639, Pedro de Teixeira partió de Pará, llegó a Quito e hizo el camino de retorno acompañado del jesuita Cristóbal de Acuña, quien escribió la crónica de un Nuevo descubrimiento del río de las Amazonas. Su relato ratificó la narración de Carvajal sobre las mujeres guerreras, consolidando así el nombre del gran río (Carvajal *et al.* 1941:265-266).

Las crónicas de Carvajal y de Acuña dieron cuenta de la diversidad de pueblos y lenguas, de la numerosa población y de la abundancia en la que vivían los Indígenas. Sin embargo, entre las expediciones de Orellana-Carvajal y Teixeira-de Acuña, las poblaciones de omaguas estaban casi extintas, al igual que otras poblaciones del estuario del río Amazonas (Carvajal *et al.* 1941:111).

¿Por qué esta región concentró una cantidad tan grande de mitos, más que otras en las Américas? (Pizarro 2009: 13-81). Algunos autores citados en este capítulo mencionan la similitud geográfica de la región con los relatos bíblicos, los escritos griegos y las novelas caballerescas, que hacían referencia al Edén, a lugares de oro, de grandes riquezas y extraños seres que, con la expansión de la imprenta, esas narraciones circularon en la Península Ibérica con sello de veracidad. Sin embargo, por su permanencia en el tiempo, hay que destacar un aspecto: la Amazonía se convirtió en una expresión privilegiada de la noción de frontera en el sentido de lo “desconocido” y de “lo otro”, de aquello que está más allá de un centro “civilizado”, convirtiéndose en una

fuente inagotable de mitos (Velásquez Arango 2012).

9.3 Relaciones Milenarias y Más Recientes entre los Andes y la Amazonía

Las montañas andinas y la Amazonía han estado vinculadas a lo largo del tiempo, de diferentes maneras. Cada vez hay más evidencia que sostiene que su supuesta división, asociada con cuestiones geográficas, climáticas, paisajísticas y culturales, ha sido un mito (Pearce *et al.* 2020). Mucho antes de la conquista española, los pueblos Indígenas que habitaban el llamado “piedemonte” fueron fundamentales en este sentido, al actuar como intermediarios entre la sierra y la llanura selvática, movilizando saberes, mitos y cientos de productos por esos vastos territorios.

Para los Incas, la Amazonía era el Antisuyu. Varios grupos de esa región fueron asimilados por ellos (a veces por la fuerza, a veces voluntariamente), antes de la llegada de los españoles. En algunos lugares, dicha influencia perduró. Debido a esa y a otras relaciones anteriores, los españoles se encontraron con muchos pueblos “Indígenas andinos” en el piedemonte. Sin embargo, la evidencia de esta expansión y su alcance territorial preciso es controvertida y continúa suscitando debates e investigaciones (Moore 2016).

Con la conquista y los posteriores procesos de despoblamiento y resistencia Indígena, se perdió parte de esa conectividad. Eventualmente, esa aparente desconexión condujo, entre otras cosas, a la idea de que las tierras bajas y altas eran compartimentos estancos, territorios claramente separados. Se construyó una frontera imaginaria entre “civilización” y “salvajismo”, desde la cual se fijaron, por ejemplo, las fronteras de los corregimientos, las llamadas fronteras de “Oriente”, aunque en la práctica era un espacio permeable. Durante la colonización europea, productos como la coca, esencial en las operaciones mineras, fluían ampliamente de oriente a occidente.

El piedemonte no fue una barrera como impuso el

imaginario, sino un elástico espacio de encuentro, de intercambio material y simbólico. Era un lugar de transición cuyo significado era complejo y cambiante, un lugar de escape o de encierro, un refugio (Saignes 1981; Renard-Casevitz, Saignes y Taylor 1988).

Mitos como el de las Amazonas, El Paitite, El Enim o El Dorado, contribuyeron a la construcción de la idea de un territorio desconocido y hostil más allá de la frontera, pero también atractivo. El Paitite suscitó muchas expediciones españolas hacia las vertientes amazónicas.

Al igual que sus predecesores incas, los conquistadores españoles encontraron férreas resistencias en el piedemonte y llanura. Según Saignes (1981:175), “el fracaso español para asentarse en el piedemonte se debe tanto a la falta de grandes yacimientos minerales como a la imposibilidad de explotar la fuerza de trabajo indígena”. También encontraron una naturaleza diferente, menos domesticada y familiar.

Una ilustración de cómo las relaciones entre montaña y llanura fueron resignificadas sin desaparecer, aparece en un mapa posiblemente elaborado por el religioso Hernando de la Cruz a partir de un boceto del piloto portugués Benito de Acosta, presentado por Cristóbal de Acuña en 1640 (Burgos Guevara 2005) (en el catálogo de la Biblioteca Nacional de España, se atribuye a Martín de Saavedra y Guzmán y data de 1639) (Figura 9.2). En ese mapa, uno de los primeros del río Amazonas, aparece la conexión compleja entre los glaciares andinos y el océano Atlántico, espacios articulados por el río. Lo mismo se observa en el mapa del académico francés Charles Marie de la Condamine, realizado en 1743, luego de su viaje científico por el río con el criollo Pedro Vicente Maldonado (Figura 9.3). En ambas cartografías, el río y la llanura se dibujaron en relación con las montañas, conectadas por el agua, que determinaba las rutas principales para las exploraciones, primero de la soldadesca española buscadora de oro, luego de los misioneros, y finalmente de aventureros en busca de tesoros, incluyendo minerales y otros productos naturales (Capítulo 12).

9.4 Más Exploraciones de la Amazonía

Las primeras exploraciones de la Amazonía realizadas por europeos, la mayoría de ellas con el apoyo de los pueblos indígenas, combinaron la codicia y la curiosidad. Los primeros siglos de conquista y colonización fueron testigos de incursiones de exploradores vestidos de soldados, misioneros, científicos o aventureros “emprendedores” como los bandeirantes. Sus motivaciones incluían el control y la posesión de territorios, la apropiación de oro y plantas como la canela, la esclavitud y el establecimiento de asentamientos. Con el tiempo se sumaron los intereses científicos y misioneros en torno a la cartografía, la geografía, la historia natural y la etnografía, patrocinados o respaldados por intereses comerciales. Todos estos intereses se mantienen hasta nuestros días, por ejemplo, en la prospección de minerales y petróleo, la bioprospección de plantas útiles o la investigación sobre ecología, biología, hidrografía, cambio climático, etnografía etc.

Los reinos de España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda se disputaron la apropiación y el control del territorio. En el siglo XVI, los españoles organizaron expediciones desde Quito, el sitio de los Andes más cercano a la llanura, utilizando rutas milenarias que eran usadas para los intensos intercambios entre tierras altas y bajas (Burgos Guevara 2005). Los portugueses, por otro lado, navegaron “río arriba”, mientras que los ingleses, franceses y holandeses ingresaron principalmente desde las actuales Guayana y Surinam.

Los primeros viajeros fueron fundamentales en la generación de mitos que aludían a los peligros y riquezas de la Amazonía. Entre los más famosos estaban el de una ciudad de oro (El Dorado), un País de Canela y un territorio de mujeres guerreras a las que llamaban Amazonas. También difundieron la idea de una ciudad o lugar llamado Paitite, donde se habría refugiado la nobleza Inca después de la conquista. Ese lugar todavía fluye entre la imaginación y la realidad (Tyuleneva 2003). A veces se confundía con el mito del fabuloso imperio de El Enim. Los mitos fueron alimentados por historias tales como las

Figura 9.2 Mapa de la Amazonía, 1640.
Fuente: Saavedra y Guzmán (1639).



del aventurero español Pedro Bohórquez, quien supuestamente llegó a la capital de El Enim en 1635 y se reunió con su soberano en el palacio real. Durante la década de 1680, el misionero Manuel Biedma fundó tres misiones que dieron la infraestructura necesaria para la exploración del alto río Ucayali, donde se suponía que estaba ubicado ese reino (Santos 1992: 138).

Lo fantástico convivía con lo posible, siempre con la certeza de que la Amazonía tenía potencial para actividades extractivas. El mismo río se convirtió, en parte siguiendo las territorialidades Indígenas, en el límite norte de una isla, la isla de Brasil, cuyo límite sur era el río de La Plata. También fue considerado el límite sur de otra isla, la isla de Guayana (Ibáñez Bonillo 2015).

La primera expedición en busca del País de la Canela fue encabezada por Gonzalo Díaz de Pineda, quien partió de Quito en 1538. Sólo llegaron al piedemonte. Poco después tuvo lugar la expedición de Francisco de Orellana. Narrada por Gaspar de Carvajal, su crónica fue crucial para la construcción de imágenes de los habitantes de los bosques, entre ellas la leyenda de las mujeres guerreras. El Dorado apareció en narraciones desde la década de 1530 (Langer

1997). Su supuesta existencia llevó a los exploradores hacia las montañas de los actuales Colombia, Ecuador y Perú, hacia la Amazonía, e inclusive hacia sitios en América Central y del Norte. ¿El Dorado fue un mito ancestral Indígena o fue creado para burlarse, confundir o deshacerse de los opresores? ¿Solo existía en la imaginación de los europeos, para acomodar y justificar sus deseos y expediciones? La respuesta tal vez esté en una amalgama de estas y otras posibilidades. De lo que podemos estar seguros es que los europeos nombraron el lugar con palabras familiares a su simbolismo y su ambición por el oro. Una de las narraciones más conocidas al respecto se remonta al siglo XVI. Walter Raleigh, quien ingresó desde la actual Guayana en 1595, y escribió un relato sobre un vasto, rico y hermoso imperio, cuya capital, Manoa, era El Dorado (Figura 9.4). Su relato contenía ingredientes fantásticos para estimular la imaginación y la codicia de Inglaterra; entre otras cosas afirmó que era un continente aislado del resto de América (Raleigh 1848).

Durante la segunda mitad del siglo XVI, varias expediciones españolas partieron de Cusco y Asunción en busca del “Reino de Paitite” o de los Mojos. Desde Cusco llegaron a la región de Madre de Dios y al río Beni, y reportaron numerosos pueblos Indígenas



Figura 9.5 El río Amazonas, 1691. Fuente: Fritz (1691).

que habitaban en el piedemonte, a quienes llamaron genéricamente “chunchos”. Quienes salieron de Asunción fundaron lugares como Santa Cruz de la Sierra en 1561, y se dirigieron a la tierra de los Indígenas Mojos, en la cuenca alta y media del río Mamoré, sin encontrar las riquezas que buscaban. Una expedición muy conocida de aquella época, por sus dramáticas circunstancias, rodeadas de traiciones y asesinatos, fue la de Lope de Aguirre.

A partir de 1640, las expediciones añadieron nuevas metas y actividades, incluyendo propósitos misionales (Saignes 1981). Varios grupos religiosos, especialmente jesuitas y franciscanos, incorporaron la cartografía y la historia natural a sus actividades, contribuyendo a difundir la idea de un mundo maravilloso y brindando instrumentos para su control (Chauca 2019). En 1741, el jesuita español Joseph Gumilla publicó el libro *El Orinoco Ilustrado*, en el cual describió la preparación del veneno curare y dio cuenta de los pueblos y de la naturaleza amazónica. Cuando el académico francés Charles Marie de la Condamine recorrió el río con el riobambeño Pedro Vicente Maldonado, en 1743, conoció al suizo Joannes Magnin, cartógrafo y etnógrafo encargado de las misiones de Maynas, quien le entregó copias de sus mapas (Condamine [1738] 1986). El académico también accedió a por lo menos un mapa del checo-alemán Samuel Fritz (Figura 9.5), quien vivió en la región a finales del siglo XVII y principios del XVIII (Almeida 2003). Llevó esos mapas a Europa y los usó para perfeccionar sus propios dibujos. Pedro Maldonado contribuyó al conocimiento de la Amazonía a través de su fino mapa de la Real Audiencia de Quito y sus conferencias sobre curare, ante la Académie Royale des Sciences de París en 1747, y ante la Royal Society en 1748.

Una narración singular e insólita de la travesía amazónica fue la de la riobambeña Isabel Godin des Odonais. Su esposo Jean Godin des Odonais, sobrino del académico Louis Godin, había llegado a Quito como parte de la Misión Geodésica junto con La Condamine y otros académicos. En 1750 viajó a Cayena sin ella y luego no pudo o no quiso regresar a Riobamba (actual Ecuador). Más de 20 años después, Isabel partió hacia Cayena, cruzando el Amazonas, y tuvo

un peligroso y dramático periplo en el que murieron sus compañeros, dejándola sola. Al borde de la muerte, fue ayudada por dos Indígenas. Al verla sola y perdida en la orilla de un río, la ayudaron a embarcarse en una canoa, le brindaron todas las atenciones necesarias para que sanara y la llevaron a Andoas, desde donde pudo continuar. Aquella aventura, contada en la Amazonía, en Cayena y en los salones de París por Isabel y su marido (Godin des Odonais [1773] 1827), se extendió por el mundo y contribuyó al mito de un territorio lleno de riesgos.

Una expedición geopolítica relevante a mediados del siglo XVIII fue la demarcación del Tratado de Madrid (ver la siguiente sección). En 1754, la corona española envió una comisión al mando de José de Iturrriaga, con oficiales, médicos, cartógrafos, astrónomos, capellanes, cirujanos, soldados y un grupo de naturalistas encabezados por el sueco Pehr Löfling.

Entre otros exploradores científicos de la Amazonía, dos destacados fueron el prusiano Alexander von Humboldt y el francés Aimé Bonpland. Confirmaron la veracidad de la imaginaria “isla de Brasil”, al comprobar que el canal Casiquiare une el río Negro con el río Orinoco (Figura 9.6). También hicieron observaciones novedosas sobre la fauna y la flora amazónicas, como las anguilas eléctricas, sobre las que realizaron experimentos (Figura 9.7) (Humboldt y Bonpland 1811-1833).

Para los europeos, la Amazonía siempre representó un territorio exótico con innumerables riquezas desconocidas. Las primeras incursiones buscaban, con la fuerza de la espada, desde metales preciosos hasta esclavos. Establecieron las primeras narrativas sobre un espacio que podía ser cruel, aunque guardaba recompensas. Los misioneros se convirtieron en pieza clave para la circulación del conocimiento y el control territorial, siendo protagonistas en la apertura de vías fluviales, elaboración de mapas y observaciones etnográficas y de historia natural. Les siguieron los naturalistas motivados por la curiosidad y los intereses económicos, patrocinados directa o indirectamente por el interés en las materias primas. En ocasiones, estos actores refutaron o aclararon mitos, pero siempre construyeron nuevos

desafíos para la curiosidad científica, manteniendo la fascinación por un territorio rico en posibilidades y riesgos. Las visiones fantásticas de un lugar que contiene riqueza y conocimientos sobre el mundo material y cultural, todavía están muy vigentes.

9.5 Conflictos entre los Reinos de España y Portugal

El enfrentamiento lusitano-hispánico es casi tan antiguo como la llegada de los europeos a América. Si la Bula Inter Caetera dada por el Papa Alejandro VI en 1493 hizo donación de los territorios americanos a los Reyes Católicos a cambio de la difusión del catolicismo entre “sus” poblaciones autóctonas, el Tratado de Tordesillas (1494) otorgaba a la corona española el control de todo el continente, a excepción del extremo oriental que quedaba en manos portuguesas (Figura 9.8). Acuerdo territorial que, en ningún caso, garantizó el dominio de la mayor parte de la cuenca amazónica ni mucho menos de sus habitantes (Herzog 2015a: 17-37), pero sin duda sentó las bases de lo que terminaría convirtiéndose en la configuración actual de la región y, por extensión, de la mayor parte de la América del Sur.

El profundo desconocimiento de los territorios atravesados por esa imaginaria línea de demarcación dificultó la aplicación del Tratado de Tordesillas. Ambas coronas se comprometieron a respetar tal demarcación, pero los instrumentos empleados por cada imperio en su proceso de penetración y los obstáculos que enfrentaron explican las divergencias en sus logros expansivos. Mientras la ocupación de la Amazonía concitó un amplio apoyo por parte de los portugueses, los españoles gobernaron como si las fronteras tropicales no tuvieran ningún valor (Lucena 1991: 7). Las fuerzas de avance portuguesas contaban con soldados y tropas de rescate, nativos aliados, misioneros y comerciantes privados, mientras que las de los españoles estaban compuestas fundamentalmente por misioneros y, en menor medida, soldados. Esto significa que si en un reino la principal institución fronteriza era militar, en el otro tenía un carácter evangelizador. Asimismo, las incursiones de los españoles en la Amazonía fueron efímeras y discontinuas en el tiempo, lo que impidió

la consolidación de una presencia permanente. Simultáneamente, los lusitanos avanzaron sin interrupción desde sus asentamientos costeros hacia el oeste, ascendiendo el gran río y sus afluentes más allá de la línea acordada en el tratado, fortaleciendo su presencia en la llanura tropical (Zárata Botía 2001: 236-240).

Los portugueses sacaron provecho de la unión dinástica de las dos coronas ibéricas, entre 1580 y 1640, para impulsar sus conquistas sobre el occidente (Hemming 1978: 229). Mediante un proyecto militar, religioso y administrativo de la cuenca, sentaron “las bases para la integración y colonización efectiva del inmenso territorio amazónico” (Santos Pérez 2019: 45). Agentes de ambos reinos difundieron las lenguas portuguesa y española e impusieron prácticas (culturales, comerciales, legales, espirituales) de origen europeo que debían garantizar la colonización; profundizaremos en eso más adelante. En ese contexto se inscribe la expedición de Pedro de Teixeira en 1637-1639, cuyo viaje remontando el río Amazonas hasta llegar a Quito tenía por objetivo integrar el espacio dominado por ambas coronas, reconocer el territorio y las poblaciones indígenas, y hacer frente a las tentativas de ocupación inglesas, francesas y holandesas desde el norte (Hemming 1978: 213, 223-237). En todo caso, los conflictos fronterizos se reanudaron casi inmediatamente después de la separación de la llamada “Unión Ibérica” a mediados del siglo XVII.

Los límites entre las posesiones portuguesas e hispánicas distaban mucho de haberse definido a principios del siglo XVIII. Los conflictos fronterizos se intensificaron entre ambas coronas. La dinastía que asumió el trono lusitano reforzó el modelo vigente desde el siglo anterior para asegurar una mayor presencia de sus diversos agentes coloniales en la Amazonía. A lo largo de las décadas siguientes, se construyeron más fortificaciones en los flancos noroeste y suroeste de la frontera con los dominios españoles. Asimismo, se incentivaron las exploraciones de las órdenes religiosas por los ríos amazónicos hasta confluir en los territorios que, a su vez, estaban siendo ocupados por misiones de sus homólogas bajo jurisdicción española. Además, el avance de la frontera

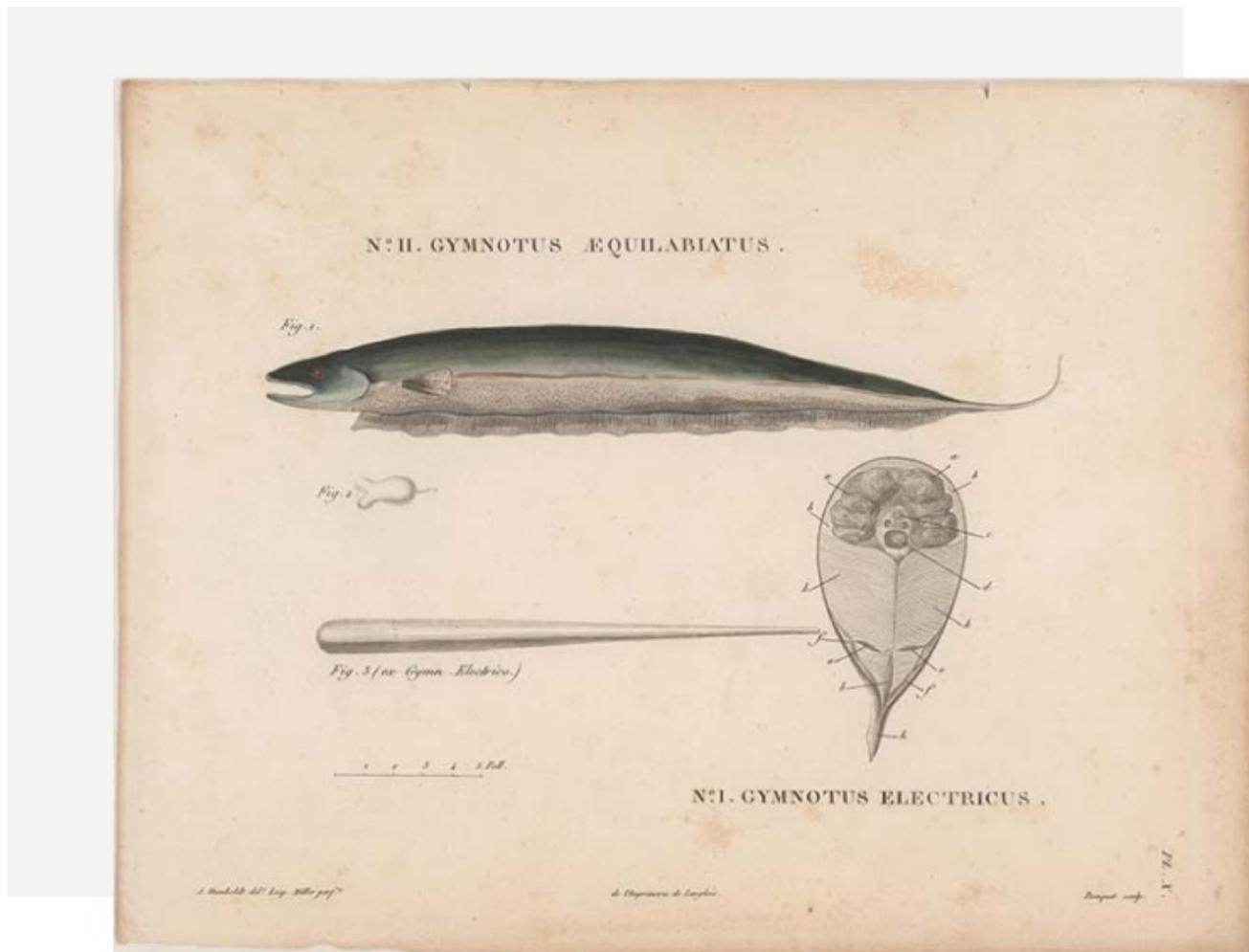


Figura 9.7 Un corte transversal de la anguila eléctrica (abajo a la derecha) y un pez cuchillo alargado (arriba). Fuente: Humboldt y Bonpland (1811-1833).

agrícola requería mano de obra Indígena capturada por bandeirantes y grupos particulares con (y sin) licencia real (Hemming 1978: 217-282, 416-451; Purpura 2006). Esta política expansionista resultó en un aumento de las disputas in situ o diplomáticas (Herzog 2015a) entre agentes estatales, religiosos y militares, comerciantes y pueblos Indígenas, particularmente en las áreas de los ríos Guaporé, Mamoré, Marañón y Napo (Lehm Ardaya 1992; Avellaneda 2016; Lopes de Carvalho 2011). Los alcances de la expedición de Teixeira y de las exploraciones de saqueo llevaron a los lusitanos a fijar la frontera occidental con los dominios españoles en la desembocadura del río Yavarí (Hemming 1978: 275; Santos-Granero 1992: 168).

A mediados del siglo XVIII, la presión para poner fin a disputas que se venían arrastrando por décadas hizo de la demarcación de los límites entre las dos coronas una cuestión inaplazable. El Tratado de Madrid (1750) fue aprobado tras varias negociaciones en las que cada parte aportó mapas, documentos e informes para respaldar sus argumentos (Ferreira 2007; Martín-Merás 2007). Este acuerdo modificó la ambigua línea de demarcación establecida tres siglos antes por otra igualmente imprecisa en lo que a la Amazonía se refiere; aunque el tratado preconizaba los límites físicos de los grandes afluentes del río Amazonas, como el Yavarí, Yurúa, Purús, Guaporé y Madera, sus cuencas hidrográficas eran práctica, si no totalmente, desconocidas. Ello obligó a tra-

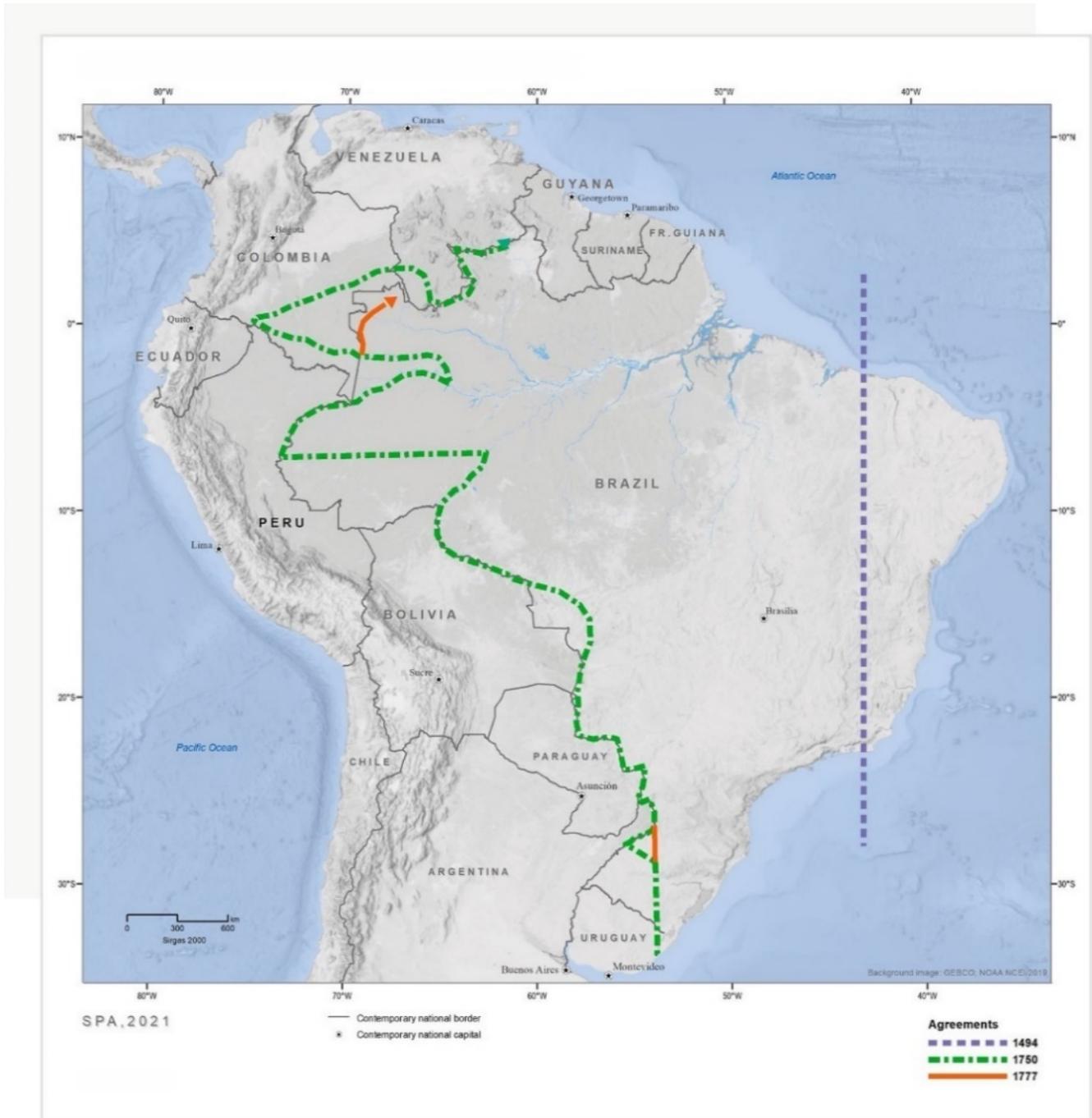


Figura 9.8 Acuerdos de límites entre España y Portugal. Fuente: Elaboración propia a partir de Roux (2001).

zar límites virtuales uniendo esos accidentes naturales más o menos conocidos. Sin embargo, el tratado fue efímero pues en 1761 quedó sin efecto debido a los continuos incidentes que involucraron a agentes de ambas partes y al intenso contrabando entre

los dos territorios (Lucena 1991: 11-19; Roux 2001: 515-517). La falta de una delimitación reconocida favoreció los avances portugueses hacia las provincias neogranadinas, en el norte, y Mojos y Chiquitos, en el sur, con el consiguiente envío de fuerzas arma-

das por parte de las autoridades españolas. Mientras tanto, las reformas de carácter militar, administrativo y económico emprendidas por ambas coronas desde mediados del siglo XVIII promovieron la migración furtiva de Indígenas misionados, africanos esclavizados o libres, peones de haciendas y soldados desertores entre ambos dominios (Lopes de Carvalho 2011; Santos Gomes 2002; Avellaneda 2016; Martínez 2020). Este panorama obligó a abrir nuevas negociaciones diplomáticas entre España y Portugal que finalmente dieron lugar al Tratado de San Ildefonso en 1777 (Figura 9.8). Este acuerdo reprodujo los términos de 1750, precisando ciertos aspectos legales y manteniendo muchas de sus incertidumbres geográficas (Lucena 1991: 24-28; 1999; Torres 2011; Herzog 2015a: 25-69).

Para el trazado de las fronteras sobre el terreno se organizaron Comisiones de Límites compuestas por ingenieros, geógrafos, botánicos y astrónomos designados por cada corona (Hemming 1987: 26-35). Varias comisiones, a priori compuestas por igual número de españoles y portugueses, trabajaron a lo largo de diferentes zonas de la línea de demarcación. Sin embargo, en la mayoría de ellas, la disparidad entre las expediciones españolas y portuguesas en cuanto a número de personal, logística y control de suministros y provisiones, subordinaría a las primeras a los intereses de las segundas. Esta situación acabaría por legitimar el dominio portugués sobre muchas de las áreas en disputa (Lucena 1991; 1999; Zárate Botía 2001: 250-255). Las negociaciones y el trabajo de delimitación de estas comisiones fueron sustancialmente responsables de la configuración actual de la Amazonía al “dar contorno y crear una frontera imperial que hasta ese momento no existía, y al dar figura a dos mundos”: la Amazonía andina o alta Amazonía, y la Amazonía lusitana y luego brasileña” (Zárate Botía 2012: 29).

9.6 Despoblamiento: El impacto de la Conquista y la Colonización en los Pueblos Indígenas

Como se mencionó en el Capítulo 8, la pérdida demográfica de poblaciones Indígenas estimada en los primeros 100 años de conquista y colonización de la Amazonía alcanzó hasta el 95% (Koch *et al.* 2019). La

alta vulnerabilidad de estos pueblos al contacto interétnico continúa hasta nuestros días debido a la rápida propagación de enfermedades y a la caída de las tasas de fecundidad (Morán 1993).

En la década de 1950, los antropólogos estaban preocupados por la demografía de las poblaciones Indígenas de Brasil. Ribeiro (1956) y Wagley (1951) señalaron que el contacto con pueblos no Indígenas ha llevado a catástrofes demográficas, en muchos casos incluso al etnocidio. Entre 1900 y 1957, 87 grupos étnicos se extinguieron sólo en Brasil (Ribeiro 1967). En la actualidad, los pueblos Indígenas en contacto inicial o en aislamiento voluntario enfrentan el riesgo de desaparecer por las mismas causas.

El análisis de la evolución demográfica de las poblaciones amazónicas en los siglos XVI y XVII se basa en datos que fueron recopilados con diversos criterios y posiciones sobre el potencial de los ecosistemas y la mano de obra. También se basa en estimaciones de cronistas y misioneros hechas por observación directa o por transmisión de sus informantes. En contraste, el registro de datos misioneros con fines administrativos y de evangelización fue relativamente más sistemático en el siglo XVIII.

Según la evidencia arqueológica (Capítulo 8), las densidades demográficas de las poblaciones Indígenas antes de la colonización eran más altas que las actuales. Estos hallazgos han dado lugar a intentos de estimar, de alguna manera, las pérdidas demográficas provocadas por el contacto con agentes ibéricos durante siglos de conquista y colonización. Uno de los primeros investigadores en vincular los restos arqueológicos y las pérdidas demográficas durante el primer siglo de contacto fue William Denevan (1980). En su opinión, las estimaciones realizadas antes de 1950 y basadas en fuentes de la segunda mitad del siglo XVII subestimaron a las poblaciones Indígenas en la Amazonía (Steward 1948), para esa época los pueblos Indígenas ya habían sufrido el embate de enfermedades y epidemias como resultado del contacto. Además, los estudiosos extrapolaron estos datos a toda la Amazonía, pero Denevan señaló que la distribución demográfica era muy desigual, con áreas con densidades muy altas a

orillas de los grandes ríos (várzea), la costa en el estuario del Atlántico, y las sabanas bajas. Sin embargo, nuevos descubrimientos arqueológicos indican la existencia de muchas otras regiones que debieron tener altas densidades poblacionales. En todos los casos, se estima que las poblaciones Indígenas antes del contacto eran mucho más altas que en la actualidad (Denevan 1980). El despoblamiento implicó procesos de desarticulación étnica que acentuaron la vulnerabilidad de los pueblos Indígenas, obligándolos, en muchos casos, a buscar refugio e incluso solicitar la presencia de misioneros y el establecimiento de reducciones en sus territorios (Lehm 1999; 2016).

Como se vió al comienzo de este capítulo, los primeros cronistas, como Gaspar de Carvajal, observaron numerosas poblaciones Indígenas gobernadas por complejos sistemas organizativos y que disfrutaban de productos y recursos en abundancia. Un siglo después, Cristóbal de Acuña ya daba cuenta de la desaparición de pueblos Indígenas otrora populosos, como los que vivían en el estuario de la Amazonía en las regiones del Atlántico y de los omagua (Carvajal [1541-1542] 2007; Carvajal *et al.* 1941:111). Comprender el impactante período de la conquista a nivel demográfico exige un mayor énfasis en el estudio de las fuentes del siglo XVI.

Se dispone de información demográfica más sistemática para la segunda mitad del siglo XVII, porque a los misioneros y a la corona española les interesaba mantener registros relativamente detallados sobre la dinámica demográfica. De manera similar, en las regiones de Pará y Maranhão (Brasil), se documentaron epidemias con marcada preocupación por la pérdida de mano de obra Indígena y esclava. Hay varias referencias a pérdidas demográficas entre los pueblos Indígenas por la propagación de enfermedades facilitada por la concentración de poblaciones Indígenas en las misiones, por el desplazamiento de sus lugares de origen, por las persecuciones para capturarlos y someterlos a regímenes laborales y sistemas de vida contrarios a sus propias tradiciones.

En algunas misiones jesuíticas y franciscanas (Ta-

bla 9.1, Figuras 9.9 y 9.10), los aumentos iniciales de población resultantes del reclutamiento de Indígenas condujeron posteriormente a declives demográficos progresivos en la segunda mitad del siglo XVIII. Se recuperaron de forma leve y pero constante hasta el auge del caucho de fines del siglo XIX. Las poblaciones Indígenas nunca se recuperarían por completo del impacto de la conquista y la colonización.

Los pueblos Indígenas ubicados en la región subandina fueron los más afectados, debido a su proximidad a las ciudades españolas. A medida que se expandió el dominio colonial, también lo hicieron las enfermedades traídas por los europeos (viruela, sarampión e influenza), contra las cuales las poblaciones nativas carecían de defensas biológicas. Los pueblos panatahua y payanzo de las conversiones franciscanas de Huánuco, en Perú, disminuyeron de 10.000 habitantes en 1644 a solo 300 en 1713 (Santos-Granero 1992: 184). Su identidad étnica amazónica desaparecería a medida que fueron asimilados a la población andina. Como se señaló, la desaparición de muchos pueblos Indígenas del piedemonte oriental provocó fracturas en las relaciones entre los Andes y la Amazonía y alimentó la idea de una “frontera natural” y un “gran vacío amazónico”.

Los conquistadores ibéricos utilizaron los grandes ríos para ingresar al Amazonas, propagando enfermedades entre las numerosas poblaciones Indígenas que allí vivían. La población fue concentrada en misiones, creando las condiciones para la propagación de enfermedades, como en el caso de la región de Maynas. Los pueblos Indígenas sufrieron importantes pérdidas demográficas y muchas naciones desaparecieron. Entre 1719 y 1767, la región fue assolada por tres grandes epidemias que afectaron a los pueblos maina, cocama, cocamilla, omagua, yurimagua y conibo, concentrados en misiones a lo largo de los ríos Marañón, Huallaga, Ucayali y el alto Amazonas. Las pérdidas demográficas fueron considerables; por ejemplo, la epidemia general de viruela de 1680-1681 mató a aproximadamente 85.000. De los 100.000 individuos concentrados en las misiones de Maynas, solo sobrevivieron 15.000 (Santos-Granero 1992:189). El continuo reclutamiento de grupos independientes explica el aumen-

Tabla 9.1 Informes censales de Maynas. Fuente: Golob (1982:193), en: Santos (1992: 186).

Año	Número de Indígenas	Número de misiones	Promedio de población por misión
1719	7.966	28	284
1727	5.942	22	270
1740	11.036	32	313
1745	12.909	41	307
1760	12.229	34	359
1767	19.234	36	534

regular de la población en las misiones de Maynas; allí, los jesuitas se beneficiaron de las llamadas correrías de indios en las regiones interfluviales para reclutar poblaciones Indígenas para la supuesta “seguridad” de las misiones (Lehm 1992). Tanto en las misiones de Maynas como en las conversiones de Huánuco, la población menor de 5 años fue la más afectada; en algunas misiones, durante un período de cuatro años, ningún niño sobrevivió hasta los 5 años (Santos-Granero 1992: 190).

La evolución demográfica de cinco misiones amuesha en las conversiones franciscanas del Cerro de la Sal (Perú) (Figura 9.9) y veintiséis misiones jesuíticas de Mojos muestran tendencias similares (Figura 9.10). El crecimiento demográfico inicial se debió principalmente al reclutamiento, seguido de caídas demográficas que alcanzaron el 50% respecto al pico y, finalmente, un proceso de recuperación. En las conversiones de Cerro de la Sal, las disminuciones demográficas se debieron principalmente a la propagación de enfermedades y, como se analiza más adelante y por Santos-Granero (1992), a los levantamientos posteriores. De 1710 a 1818, estas misiones sufrieron importantes epidemias; entre 1721 y 1723 la llamada peste negra afectó principalmente a los asháninka, y entre 1736 y 1737 la influenza asoló a los yánesha y asháninka (Santos-Granero, 1993). En Mojos, según Block (1994), los descensos demográficos se debieron al impacto de las enfer-

medades, las bajas tasas de fertilidad probablemente debido al estrés por el contacto, prácticas culturales como el infanticidio selectivo en detrimento de mujeres y gemelos, y las invasiones lusitanas. El tamaño de la población permite resaltar la importancia de las Misiones de Mojos en comparación con las del Cerro de la Sal, e incluso con las de Maynas.

Las regiones de Pará y Maranhão también sufrieron epidemias en 1661, 1695, 1724 y 1743-1749. El brote de viruela de 1661 que ocurrió en Pará; comenzó entre los colonos portugueses, afectándolos a ellos, a sus esclavos, y a las poblaciones Indígenas de los pueblos del interior. En 1695, un brote de viruela propagado por un barco de esclavos en Maranhão fue conocido como la “gran muerte”, cobrando más de 5.000 vidas. Entre 1724 y 1725, una nueva epidemia causó una gran cantidad de muertes. Murieron más de 1.000 esclavos, en particular Indígenas. La causa fue una visita del obispo de Maranhão y Pará. Los primeros casos aparecieron entre quienes viajaban en la canoa que los transportaba, y en su recorrido fueron abandonando a los Indígenas enfermos en las aldeas que visitaban. Muchos Indígenas huyeron al interior en busca de refugio, llevándose la enfermedad a regiones donde nunca se sabrá la magnitud de su impacto. Entre 1743 y 1749, se registraron brotes epidémicos de viruela y sarampión en Pará y todos sus distritos. En 1750, las muertes conocidas por este largo período de epidemias ascen-

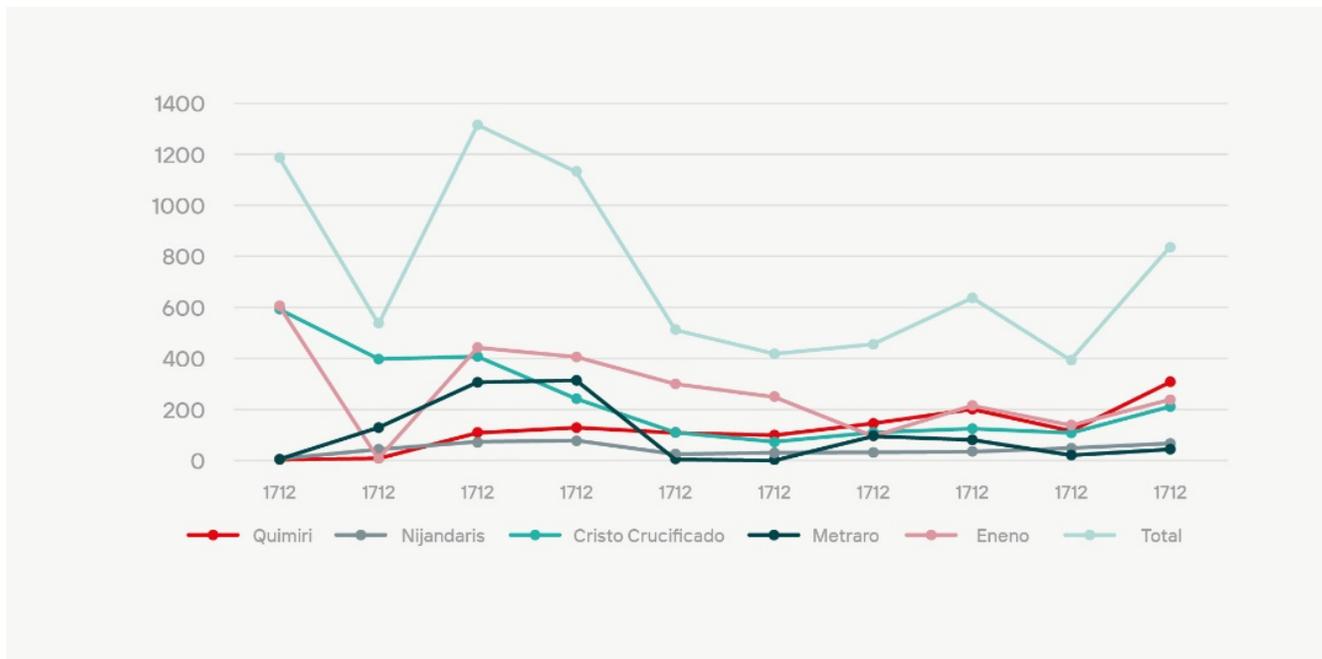


Figura 9.9 Evolución demográfica de los Amuesha en Conversiones del Cerro de la Sal, 1712-1762. Fuente: Santos (1992: 194).

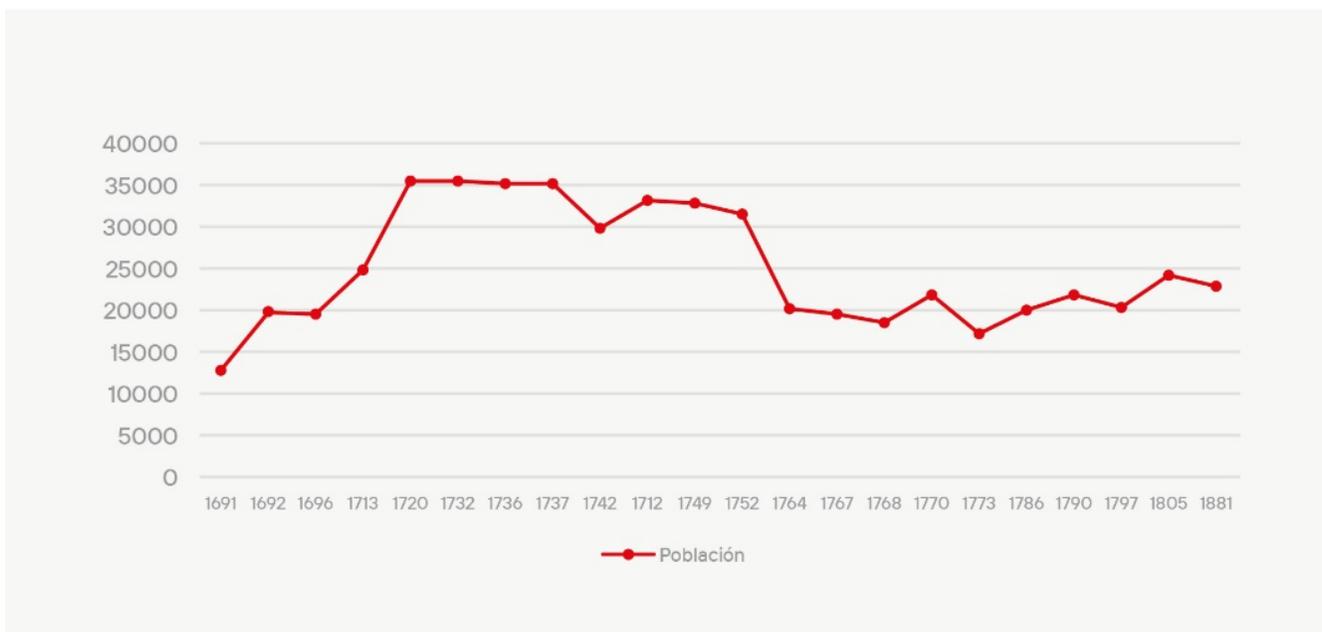


Figura 9.10 Evolución demográfica de las Misiones de Mojos, 1691-1832. Fuente: Bernadas (1985: LV).

dían a 18.377, de las cuales 7.600 eran habitantes de Belém y el resto de pueblos Indígenas sujetos a órdenes religiosos (Chambouleyron *et al.* 2011).

En la Amazonía portuguesa, las pérdidas demográficas debidas a epidemias resultaron en autorizaciones reales para “sacar” gente libre de la selva para reemplazar la pérdida de mano de obra en las ciudades y áreas agrícolas de los colonos. Asimismo, las disminuciones debidas a epidemias resultaron en la intensificación del comercio de esclavos de África a Pará y Maranhão. La primera ruta de esclavos a esta región se desarrolló entre mediados de la década de 1690 y mediados de la década de 1700. Después de 1690, las pérdidas ocasionadas por las epidemias indujeron al reclutamiento de personas, especialmente de las regiones interiores de la cuenca del río Madera, para servir como soldados (Chambouleyron *et al.* 2011).

Las expediciones y las Comisiones de Límites dieron como resultado nuevos descensos demográficos debido a los enfrentamientos con los pueblos Indígenas y la propagación de enfermedades. Durante la primera mitad del siglo XVIII, el enfrentamiento entre los portugueses y el pueblo manao provocó la muerte de más de 20.000 de estos últimos. Para la segunda mitad del siglo, habían sido diezmados. Sin embargo, algunos sobrevivientes se unieron a los mura, oponiendo la mayor resistencia a las Comisiones de Límites (Zárate 2014).

En resumen, el análisis demográfico permite identificar dos períodos principales; primero, la llegada de los conquistadores, cuya información es cualitativa y poco precisa; y segundo, el período colonial, cuyos datos se basan principalmente en registros de misiones más detallados, pero con datos que se limitan a los espacios misionales. Otras fuentes son los informes de las autoridades portuguesas con sede en Belém y Maranhão.

9.7 Control y Dominio Colonial a través del Asentamiento de Poblaciones Europeas

En los siglos XVI-XVIII, la Amazonía se abrió a los diferentes agentes que ingresaron a la región para

explotar sus recursos naturales, minerales y humanos, establecer asentamientos, incluyendo centros urbanos y misiones, y evangelizar a sus habitantes en nombre de la unidad de la fe cristiana (García Jordán 1999). Por ese entonces, los europeos consideraban que los espacios no cultivados estaban desocupados o físicamente abandonados, vacíos y disponibles para la ocupación a pesar de la presencia de pueblos Indígenas (Herzog 2015b). En consecuencia, entendían que el establecimiento de una población y una actividad económica significaba que la tierra estaba controlada y, por lo tanto, bajo dominio colonial.

Como ya se ha mostrado anteriormente, las primeras exploraciones fueron realizadas principalmente por españoles en busca de riquezas míticas, que proporcionaron los primeros datos sobre el territorio y sus habitantes. La Corona española delegó en la iniciativa privada las funciones de conquista que ésta no podía llevar a cabo por sí misma, prometiendo títulos y mercedes a quienes tuvieran éxito. Estas denominadas huestes indianas tenían un carácter eminentemente militar y su objetivo era descubrir nuevos territorios, identificar sus recursos, entrar en contacto con la población autóctona y establecer centros urbanos (Useche 1987; Renard-Casvitz *et al.* 1988: 124-179, 233-293).

La institución por excelencia que la monarquía española introdujo para asegurar su dominio fue la encomienda. La Corona entregaba una población Indígena dentro de un territorio específico a los súbditos que se habían destacado en sus servicios de descubrimiento y conquista militar. Los encomenderos no tenían derechos sobre la tierra, sino sobre las poblaciones reagrupadas en nuevos asentamientos, adoctrinadas en la fe cristiana, y empleadas como fuerza laboral en actividades diversas como parte de su transformación en vasallos. Aunque la encomienda tuvo mayor presencia en las zonas costeras y serranas, también se extendió al piedemonte amazónico, especialmente en el actual Ecuador (Renard-Casvitz *et al.* 1988:233-293; Santos 1992:81-106, 157-163). Su escasa regulación condujo a violencia y abusos desenfrenados por parte de los encomenderos. La publicación de la Bula Sublimis Deus, que a-

firmaba el derecho de los Indígenas a ser tratados como cualquier otro vasallo de los príncipes cristianos, propició un cambio en la legislación, incluyendo la prohibición de heredar personas encomendadas. Esta institución iría desapareciendo lentamente con la muerte de los encomenderos, quedando los Indígenas bajo la tutela de la Corona (Peñate 1984). Sin embargo, Taylor (1999: 214) señala que los títulos y privilegios a ellos aparejados siguieron siendo reconocidos en la Amazonía occidental durante muchos años. A partir del siglo XVII, el uso de las fuerzas armadas para la conquista declinó a favor de una ocupación pacífica sin fines bélicos liderada por misioneros, como se verá en la siguiente sección. No obstante, esto no excluyó el uso de la fuerza armada en determinadas ocasiones (mediante entradas o incursiones), ya fuera para enfrentar la hostilidad nativa o para asegurar la evangelización en las fronteras inmediatas con las otras coronas europeas (Herzog 2015a: 109-114). De hecho, ingleses, franceses y holandeses también se asentaron entre los estuarios del Orinoco y el Amazonas, compitiendo con sus rivales ibéricos por las relaciones comerciales con los habitantes nativos (Hemming 1978: 119-138, 198-229, 283-311; Lorimer 1989; Van Nedeveen Meerkerk 1989).

A principios del siglo XVI, los portugueses situaron pequeñas factorías a lo largo de la costa atlántica donde se establecieron algunos de sus súbditos que ocasionalmente comerciaban con los nativos. Poco después, la Corona trató de ampliar sus dominios, dividiendo la costa en capitanías hereditarias cuya administración fue otorgada a particulares que, a su vez, repartieron tierras entre sus hombres. Desde estas capitanías se organizaban expediciones armadas, conocidas como bandeiras, para avanzar hacia el interior en busca de oro, piedras preciosas y esclavos para los enclaves costeros y las plantaciones. La capitanía más septentrional se encontraba al este del estuario del Amazonas. Los portugueses intentaron explorar el gran río desde el principio, pero la resistencia indígena a los avances de las tropas pronto frenó sus esfuerzos en el área por el resto del siglo. Las expediciones esclavistas al Pará y al bajo Amazonas se reiniciaron en el siglo XVII, ahora con la ayuda de los misioneros. Los nativos capturados

eran clasificados como esclavos, y los que eran “persuadidos” eran considerados “libres”; los primeros pertenecían a los comerciantes y colonos, los segundos fueron alojados en misiones y debían trabajar para particulares y funcionarios estatales (Hemming 1978: 7-10, 69-78, 184, 218-220, 335, 412-413; Monteiro 2019).

Hubo varios intentos de conceder la libertad a los nativos bajo el dominio lusitano; ninguno prosperó. La captura y la esclavitud de Indígenas continuaron siendo legales durante todo el período colonial, y la Corona no interfirió en la toma de esclavos (Hemming 1978: 311-317, 412-419; Perrone-Moisés 1992; Lopes de Carvalho 2019: 147). La esclavitud siguió institucionalizada durante la unión dinástica de las dos coronas ibéricas (1580-1640), a pesar de la aprobación de leyes que protegían a los Indígenas. Esto respondió, en parte a la promesa de los españoles de no modificar el marco legislativo portugués y a la sensación de que los habitantes del reino lusitano no encajaban en las Leyes de Indias (Hemming 1978: 152), y en parte al interés de los portugueses por asegurar el control de Maranhão y Pará, un territorio organizado jurisdiccionalmente como nexo de unión entre las áreas bajo control de España y Portugal que corresponde aproximadamente a la actual Amazonía brasileña (Marques 2009; Santos Pérez 2019).

Los europeos asociaron el derecho a la tierra con la agricultura, quedando fuera de esta ecuación las actividades de caza y recolección. La corona española respetó los derechos territoriales de los pueblos Indígenas sobre las tierras que cultivaban, siempre que se sometieran a las leyes del reino. En el siglo XVI, se les otorgaron títulos basados en el uso continuado de esas tierras por parte de sus antepasados. Dichos documentos serían posteriormente invocados para probar sus derechos a la tierra desde los “tiempos de la conquista” (Herzog 2013; 2015a: 124-125). Sin embargo, esto solo benefició a las sociedades sedentarias. El nomadismo de la mayoría de los pueblos amazónicos limitó el reconocimiento legal de las extensas tierras que ocupaban y utilizaban (Mariluz Urquijo 1978). La agricultura y, por tanto el sedentarismo de estas sociedades fueron as-

pectos esenciales de la sociedad colonial.

Los asentamientos urbanos (pueblos, aldeas, fuertes y misiones) fueron parte de la estrategia colonial de ocupación y control territorial (Alencar Guzmán 2017). En la Amazonía, la naturaleza intrincada, las enfermedades, la resistencia Indígena y la falta de riquezas minerales dificultaron la urbanización. Las ciudades actuales, como Belém do Pará o Santarém, permanecen en su ubicación original. Muchas otras se trasladaron, en busca de lugares menos problemáticos y cuyos recursos no se agotaran tan fácilmente, como Santa Cruz de la Sierra en la actual Bolivia o Zamora y Archidona en el actual Ecuador. Otros simplemente desaparecieron con el paso del tiempo. En la América hispana, varios pueblos fundados a fines del siglo XVI y principios del XVII sirvieron de puerta de entrada a todas las expediciones que intentaron conquistar la selva hasta fines del siglo XIX (Useche 1987; Renard-Casevitz *et al.* 1988: 124-179, 233-293; Musset 2011, 166). Del lado lusitano, agentes militares y privados se desplazaron progresivamente por los ríos Amazonas y Tocantins, y sus afluentes, impulsados por la creciente demanda de la economía extractiva y esclavista. La ubicación de las sabanas a orillas de los grandes ríos centrales favoreció la formación de grandes haciendas ganaderas y la expansión de la agricultura basada principalmente en el cacao, el tabaco y la caña de azúcar. La fuerza laboral de estas plantaciones eran principalmente nativos y esclavos y africanos que llegaron a la región a mediados del siglo XVII. Su presencia en la Amazonía incrementó significativamente la producción agrícola para la exportación. También se empleó el trabajo esclavo en la construcción de obras públicas urbanas y fortificaciones (Hemming 1978: 343, 367-376; Chamboleyron 2014; Sommer 2019: 617-618). En el siglo XVIII se dieron los últimos procesos de urbanización colonial en la Amazonía, esta vez con un carácter militar: se construyeron numerosos fortines para defender las fronteras imperiales contra los reinos rivales (Souza Torres 2011). A este proceso también contribuyeron las Comisiones de Límites: pequeñas aldeas ribereñas acabaron convirtiéndose en ciudades, como Barcelos en el actual Brasil, algunos lugares en los que se asentaron se convirtieron en

centros urbanos, como San Fernando de Atabapo en la actual Venezuela. También surgieron las llamadas ciudades “pares” a ambos lados de fronteras en disputa, como Tabatinga y Loreto de Ticunas, luego Leticia (Zárate Botía 2012).

Desde estos enclaves no sólo se iniciaron incursiones armadas, particularmente en los dominios portugueses, sino que también se establecieron relaciones comerciales con algunas poblaciones no sujetas al sistema laboral colonial. Los mercados europeos se llenaron de las llamadas drogas do sertão: vainilla, canela silvestre, zarzaparrilla, nuez moscada, urucú, índigo, aceites, resinas, madera, corteza de quina, entre otros. A cambio, los nativos obtenían hachas, cuchillos, armas y anzuelos (Solórzano 2017: 197). El interés por las herramientas de hierro llevó a muchos de ellos a buscar el contacto con los agentes coloniales e incluso a apropiarse de la tecnología de forja. El acceso a las fuentes de metales también reforzó los conflictos interétnicos y las relaciones de esclavitud entre grupos alejados de este frente comercial. La avidez por las herramientas creó circuitos comerciales que conectaban la alta Amazonía con la cuenca del Orinoco en la actual Venezuela y las costas de las Guayanas. El intercambio de esclavos por herramientas se intensificó en los siglos XVII y XVIII y se prolongó hasta bien entrado el siglo XIX (Benavides 1986, 1990; Santos 1988; Santos 1992: 5-32).

Las alianzas entre agentes europeos y pueblos Indígenas mutaron y devinieron funcionales a los intereses de unos y otros. Los grupos Indígenas independientes esperaban recibir obsequios, participar en los circuitos comerciales, obtener títulos que reconocieran su liderazgo y dominar a los grupos rivales a cambio de apoyar a los reinos europeos. Los europeos vieron en estas naciones autónomas unos aliados estratégicos, ya que podían servir como auxiliares en las expediciones a la selva, actuar como intermediarios y convencer a otros pueblos independientes de negociar con ellos. Estas alianzas permitieron la expansión de agentes coloniales (comerciantes, misioneros, soldados, ganaderos, mineros) e industrias extractivas y agrícolas (Herzog 2015a: 97-109; Roller 2019). Cabe recordar que bajo la lógi-

ca colonial europea, tales alianzas, más que asegurar la amistad con estos grupos independientes, los convertían formalmente en vasallos, y las tierras que ocupaban en propiedad de la Corona (Herzog 2015a: 95).

Las incursiones al interior de la Amazonía tuvieron un fuerte impacto en las sociedades nativas, provocando la desaparición o desarticulación de muchos pueblos Indígenas, así como dislocaciones regionales. Las sociedades más perjudicadas en los territorios españoles fueron las ubicadas en el piedemonte y la selva alta, por su cercanía a los centros urbanos andinos. Entre ellos, los grupos ribereños, en las riberas de los grandes ríos, fueron los más afectados, frente al menor impacto experimentado por las etnias interfluviales (Santos-Granero 1992). En tierras portuguesas, las sociedades que habitaban las riberas del río Amazonas y el estuario corrieron la peor suerte, apresadas por los agentes esclavistas de Belém do Pará. Aquellos que evitaron el contacto con los europeos habitaban el sertão, los bosques del interior, las riberas de los ríos menos transitados o las cascadas de sus afluentes (Hemming 1990: 213-218; Sommer 2019: 614). En definitiva, los pueblos más golpeados por la presencia europea fueron los que habitaban las principales vías de acceso a la Amazonía.

9.8 Jesuitas, Franciscanos y Otras Órdenes Religiosas

Las ciudades fueron fundadas por agentes militares y civiles para controlar el territorio, mientras que las misiones tenían como objetivo evangelizar a las poblaciones Indígenas y ponerlas bajo el dominio de las coronas ibéricas en calidad de vasallos. Las Ordenanzas para los nuevos descubrimientos, conquistas y pacificaciones de 1573 disponían que la expansión imperial sobre estas poblaciones (y los territorios que ocupaban) debían realizarse mediante la persuasión y designaban a las órdenes mendicantes responsables de tal acción. Esta norma nunca fue derogada ni modificada, por lo que seguiría siendo apelada a lo largo del siglo XVIII (Weber 2013: 144).

La primera oleada misionera no se produjo hasta alrededor de 1630. Dominicos, agustinos, capuchinos, carmelitas, franciscanos y jesuitas avanzaron hacia la Amazonía ya sea desde los Andes o desde la costa atlántica. Pero fueron los tres últimos los que lograron la mayor presencia en la región (Sweet 1995: 9-10). Los jesuitas fueron los principales agentes usados por la Corona española para penetrar la frontera amazónica, en el alto Orinoco y los llanos de Casanare y Meta, la zona de Maynas siguiendo el curso del río Napo, y las regiones de Mojos y Chiquitos en las cabeceras de los ríos Mamoré y Guaporé (Negro y Marzal 1999; Saito y Rosas 2017). Las áreas intermedias desde el piedemonte andino hasta las selvas neogranadinas fueron asignadas a dominicos, agustinos y franciscanos (Santos-Granero 1992: 125-173; Merino y Newson 1994; Chauca Tapia 2019). La vanguardia misionera tuvo mucha menos importancia para los portugueses, que delegaron el control de las poblaciones y los territorios a los soldados. El sur del río Amazonas fue asignado a los jesuitas, que operaron en los valles de los ríos Madeira, Tapajós, Xingú y Trombeta, mientras que los franciscanos se asentaron en el Cabo Norte (actual Amapá). A los carmelitas se les encomendó la evangelización en la frontera con Maynas y los valles de los ríos Solimões y Negro (Torres-Londoño 1999; Alencar Guzmán 2017: 62; Sommer 2019; Lopes de Carvalho 2019: 136-137). La búsqueda de nuevas poblaciones a las que evangelizar permitió el avance de la frontera interna de ambos imperios y el reconocimiento de la geografía e hidrología de la Amazonía, dando lugar a las primeras cartografías de estas regiones (Burgos Guevara 2005; Chauca Tapia 2015).

El objetivo de los misioneros era la cristianización y europeización de los grupos Indígenas amazónicos, considerados cultural y tecnológicamente inferiores. Su falta de un lugar de residencia fija y permanente, el desconocimiento de la fe cristiana, la supuesta falta de disciplina, orden y normas de conducta, tanto a nivel personal como grupal, fueron percibidas como signos de barbarie que justificaban la intervención misionera (Boccaro 2010: 106-112; Waisman 2010: 209-211). La prioridad de los misio-

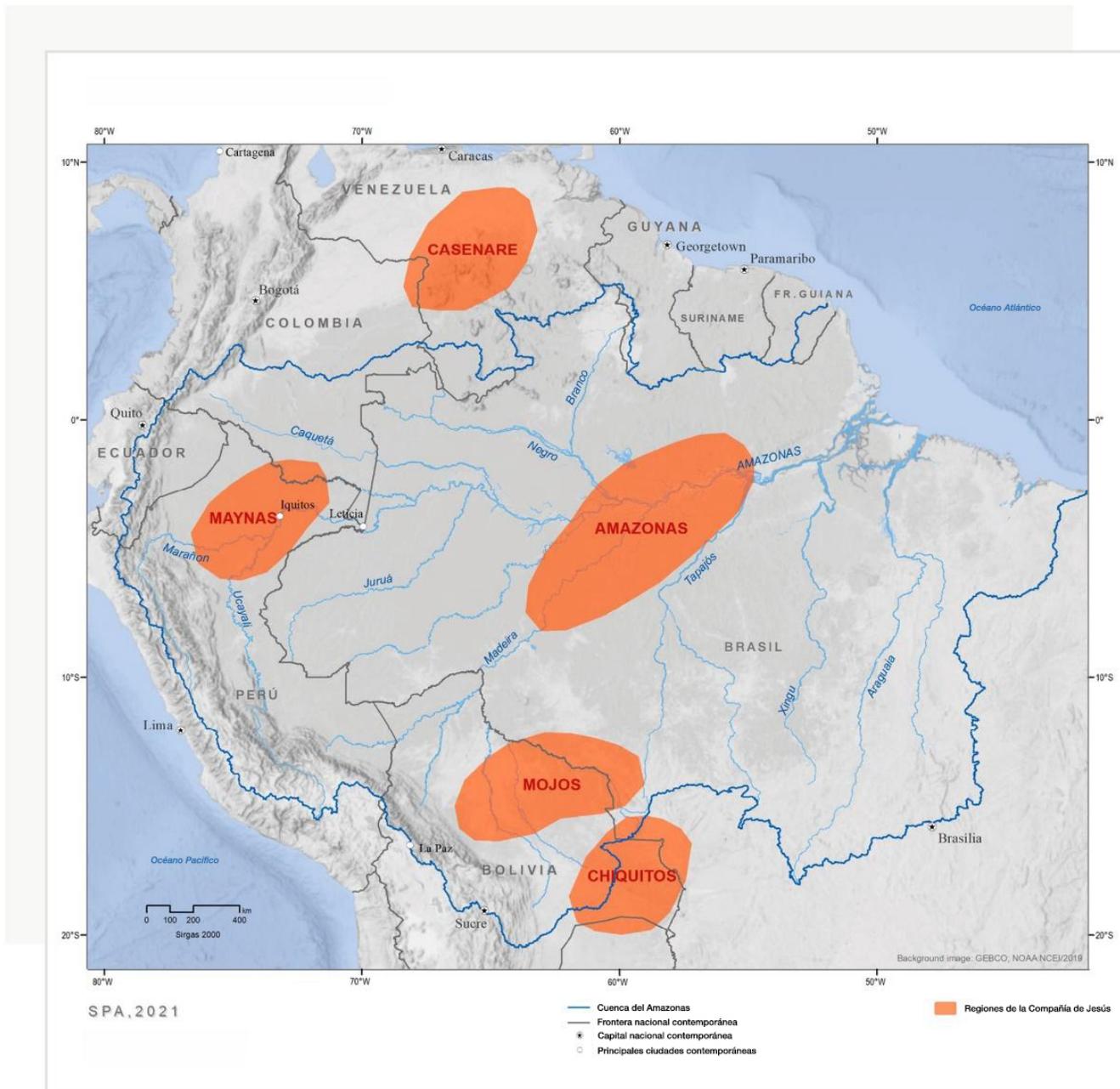


Figura 9.11 Compañía de Jesús en la Amazonía. Fuente: elaboración propia a partir de Livi Bacchi (2010).

neros era la conversión religiosa: los “infeles” recibían nociones de catequesis para luego ser bautizados y convertirse en “neófitos”, es decir, personas cristianas pero necesitadas de tutela pues aún debían aprender a ser “vasallos” de la Corona (Saito 2007: 454). Era una tutela religiosa que debía de-

sarrollarse dentro de las misiones, es decir, en un entorno urbano, donde los pueblos Indígenas debían abandonar ese atribuido estado de "barbarie", ligado a la vida en medio de la naturaleza, y abrazar la cultura occidental, y por tanto, “civilizada”.

La concentración de las poblaciones Indígenas significó la restricción de su movilidad y autonomía, y la introducción de aspectos culturales ibéricos que les eran ajenos. Las misiones siguieron el modelo urbanístico ibérico de “damero”, en el que la iglesia, los talleres y la residencia del clero se construyeron alrededor de una gran plaza central. Las calles paralelas estaban ocupadas por las viviendas de los neófitos, mientras que los Indígenas catecúmenos (aún no bautizados) vivían en la periferia (Martins Castilho Pereira 2014). La introducción de nuevos cultivos y la cría de ganado provocó cambios en el paisaje y la ecología de la zona (Radding 2008). El fomento de estas actividades buscaba convertir a los neófitos en “sujetos productivos” a través de su formación en oficios artesanales (por ejemplo, herrería, carpintería, hilado). Esto implicó la introducción de un nuevo concepto de tiempo, ordenado según un propó-

sito específico y regulado por una campana; aspectos disciplinarios y una noción compulsiva del trabajo, lo que llevó a la aparición de la idea de “indolencia” en caso de no producir lo esperado; y por último, la alteración de los sistemas de parentesco, los roles de género y la división del trabajo (Sweet 1995: 14-22; Santos 1992:43-44). La riqueza producida por las misiones no siempre les permitió ser autosuficientes. Como ilustra el caso de Mojos, los bienes suntuarios, los utensilios de metal y los salarios del personal especializado se financiaban con los ingresos obtenidos del trabajo esclavo en las haciendas de la Compañía de Jesús ubicadas en las costas de los actuales Perú y Ecuador (Block 1994: 65-77).

Varios grupos étnicos se congregaron en las misiones. Los europeos conocían a estos pueblos por los nombres específicos de bandas, tribus y cacicazgos, que generalmente les daban quienes no pertenecían a esos grupos. Los cronistas y clérigos asignaban múltiples nombres distintos a un mismo pueblo o aplicaban el mismo nombre a varios grupos, según su ubicación o relación en un momento dado. Estas etiquetas étnicas servían más para asignar una identidad que para describirlos, a la vez que sugerían un falso sentido de pureza o continuidad étnica, ignorando que las personas se juntaban y mezclaban, entraban y salían de grupos, o se volvían bilingües o políglotas (Weber 2013: 35). De hecho, como se discute en detalle en el Capítulo 12, estas poblaciones hablaban una gran profusión de idiomas, lo que impedía su evangelización. Los misioneros intentaron imponer una lengua franca entre los Indígenas, elaborando gramáticas y vocabularios estandarizados, intentando alcanzar una homogeneización cultural y lingüística. El resultado de esta política fue ambiguo; si bien en algunas provincias se logró la quechuización o guaranización, en otras sólo fue posible imponer el uso de una lengua franca dentro de cada misión (Lehm Ardaya 1992: 144-145; Pinheiro Prudente 2017). Idiomas que con el tiempo, se consolidaron como variantes idiomáticas específicas y se convirtieron en la marca de identidad de los pueblos Indígenas misionados (Wilde 2019: 549).



Figura 9.12 Indígena peruano con sus armas. Fuente: Eder (1971).

La máxima autoridad al interior de la misión la ejercían los misioneros. El liderazgo de los jefes tra-

dicionales fue reconocido pero quedó subordinado a la supervisión del clero. Surgió un nuevo orden social. Los líderes Indígenas ocupaban cargos en el gobierno, asegurando el orden comunitario (moral, social, productivo), en la iglesia, actuando como auxiliares del clero en las celebraciones litúrgicas (como sacristanes o músicos) y en la milicia, desempeñando un papel defensivo frente a los avances militares lusitanos.

La jerarquización de la sociedad dio lugar a una nueva burocracia nativa que se distinguía por su atuendo (ropa y accesorios), acceso diferencial a recursos y cultura letrada, siendo instruidos en la escritura y la lectura y en artes europeas como la música, el dibujo y la orfebrería (Saito 2007; Waisman 2010; Lopes de Carvalho 2011, 2019; Avellaneda 2016; Wilde 2019). Surgieron nuevos liderazgos basados en la autoridad y el respeto que les conferían tanto los Indígenas como los misioneros, por el conocimiento de su gente y la apropiación de prácticas de origen netamente ibérico (Sweet 1995: 36-39). La música, la pintura y la escultura se convirtieron en el mejor vehículo para el involucramiento de los pueblos Indígenas en este nuevo orden, especialmente en las misiones jesuitas. Las concepciones y las estéticas de origen Indígena se reflejaron en las artes, aunque subordinadas a la lógica creativa europea, y se perpetuaron en el tiempo, incluso una vez terminado el proceso misional (Waisman 2010; Díez Gálvez 2017; Monteiro 2019).

La organización de las misiones supuso la fragmentación territorial y demográfica de varios grupos étnicos, que se vieron obligados a abandonar sus áreas de influencia tradicional para vivir dentro de los estándares de un nuevo orden social, económico, laboral y político, configurando nuevas identidades al interior de los centros. Paralelamente a este curso de deculturación, también se produjo un proceso de etnogénesis. De él tomaron parte tanto los misioneros al imponer instituciones, conocimientos y hábitos, como los Indígenas, adoptándolos y apropiándose según sus intereses, dando lugar a la llamada “cultura reduccional” o “memoria misionera” (Block 1994; Wilde 2019). La experiencia de estos

pueblos Indígenas propició que los agentes coloniales, y luego republicanos, los consideraran más cercanos a la “civilización”, mientras que los grupos que permanecieron autónomos siguieron siendo percibidos y retratados como hostiles, bárbaros y salvajes.

9.9 Secularización de las Misiones

En la segunda mitad del siglo XVIII, las monarquías hispánica y lusitana impulsaron una política reformista encaminada a fortalecer sus respectivos reinos mediante la modernización y racionalización de la economía, la sociedad y el aparato administrativo tanto peninsular como americano. La secularización de las misiones perseguía la integración de los Indígenas a un sistema socioeconómico más amplio, considerando su sometimiento a las leyes generales de justicia y tributación, su inserción al mercado laboral y a los circuitos comerciales regionales, y su contacto y mezcla con la sociedad colonial.

Los jesuitas fueron expulsados como parte de esta política reformista. De entre todas las órdenes, fueron ellos quienes recibieron jurisdicción sobre la mayor parte de la Amazonía hispana. Ejercieron un control férreo sobre los neófitos a su cargo, procurando que su relación con el régimen colonial hispano fuera mínima, y actuaron con gran autonomía en la gestión y comercialización de los artículos producidos, lo que los llevó a ser vistos como una amenaza para el poder del estado colonial a mediados del siglo XVIII (Mörner 1965; Merino y Newson 1994). La presencia jesuita en la Amazonía lusitana había ido en declive desde mediados del siglo XVII. Los frecuentes conflictos entre los misioneros, los colonos y los soldados por el control de los nativos y su fuerza de trabajo tensaron la relación de los primeros con la administración colonial. Sus servicios serían solicitados y rescindidos en sucesivas ocasiones por los gobernadores de Maranhão y Pará, hasta el punto de ser reemplazados por los carmelitas en las misiones de las regiones de Solimões, Negro y Río Branco. Esta animosidad crecería a mediados del siglo XVIII, a medida que aumentaban los intereses privados e imperiales para acceder directamen-

te a los recursos y a los Indígenas bajo control jesuita (Hemming 1978: 316-341, 410-461; Lopes de Carvalho 2019).

En Portugal, la modernización doctrinal y la defensa del gobierno regio propugnadas por el marqués de Pombal precipitaron el extrañamiento de la Compañía de Jesús en 1759. En España, los esfuerzos por subordinar las órdenes religiosas alcanzaron su apogeo máximo cuando Carlos III expulsó a los jesuitas en 1767. Francia ya lo había hecho en 1764. En ese momento, la Compañía de Jesús atendía a aproximadamente 60.000 Indígenas en la frontera amazónica hispana en poco más de 70 misiones, así unos 25.000 Indígenas en alrededor de 20 misiones a lo largo del bajo Amazonas y sus afluentes en los dominios portugueses (Hemming 1990: 224; Merino y Newson 1994: 10-14).

En este contexto, la administración española aprobó diferentes disposiciones en cada una de sus jurisdicciones, con el fin de secularizar, centralizar y aculturar a las poblaciones Indígenas. El destino de las misiones jesuitas dependía de su importancia estratégica, sus recursos económicos, su proximidad a los mercados y el temperamento de los Indígenas. Los que aún se creían en proceso de conversión (neófitos) fueron entregados a las órdenes mendicantes, particularmente en las áreas de conexión en el Alto Amazonas y el Alto Orinoco. Los que se creyó que ya habían abrazado los principios católicos y “aprendido” a vivir como europeos dejaron de estar bajo tutela y fueron reconocidos como súbditos de pleno derecho de la Corona, como ocurrió en el área del Guaporé. Su gobierno fue confiado a administradores civiles, mientras que sus asuntos espirituales permanecieron en manos del clero secular (Merino y Newson 1994; Weber 2013: 162-201). A su vez, en 1757 la Corona portuguesa promulgó el Directorio que debía observarse en los asentamientos Indígenas de Pará y Maranhão. Concebido originalmente como una legislación específica para la Amazonía, pronto se extendió a todo el dominio luso-americano. Aunque se concibió como una medida temporal, estuvo en vigor durante 40 años. El Directorio retiró a todas las órdenes religiosas del control directo de las poblaciones concentradas en

las aldeas, siendo reasignadas exclusivamente al contacto y conversión de las “tribus salvajes”. Las antiguas misiones adquirieron el estatus de municipio y quedaron bajo el mando de un oficial civil. El director debía supervisar la administración y la “civilización” de los Indígenas y asegurar su rápida y completa integración en la sociedad portuguesa, es decir, la adquisición de los valores y cultura requeridos para devenir auténticos súbditos. También significó el fin legal de la esclavitud Indígena, aunque en la práctica persistió durante décadas (MacLachlan 1972; Hemming 1987: 11-12, 40, 58-80).

Ambas coronas asumieron la sumisión a la vida colonial cotidiana como la vía más óptima para la aculturación. Esta posición fue especialmente enfatizada en el lado lusitano, donde el objetivo no era otro que la “portugueización” de la Amazonía. Las misiones perdieron sus nombres nativos para ser denominadas como localidades de Portugal. Se alentó la entrada de colonos en las antiguas misiones y su matrimonio con mujeres nativas para acelerar la adopción de prácticas domésticas y económicas de corte occidental. El portugués se impuso como lengua vehicular, considerándose su uso la base fundamental de la civilización (Hemming 1987: 12; Sommer 2019: 615-616, 620-621). En los dominios españoles se intensificó el uso del castellano en las antiguas misiones en detrimento de los idiomas autóctonos. Se impuso el reconocimiento del poder y la autoridad de la monarquía para garantizar la internalización de la cultura occidental y su dominio efectivo. Los nativos dejaron de estar exentos del pago de impuestos del que se habían librado bajo la tutela misional; un deber que debían saldar con su trabajo (p. ej., textiles, cacao silvestre), un factor más que aseguraba su conversión en vasallos fieles e industriuosos (Ribera 1989 [1786-1794]: 207-212; Weber 2013: 164-175). Algunos de ellos se resistieron e incluso se rebelaron contra estas exacciones económicas; otros hicieron causa común con los nuevos administradores, recreando nuevos liderazgos basados en la cultura reduccional heredada, sin que ello supusiera el abandono de su identidad étnica y de muchos de sus rasgos culturales (Block 1994).

Las políticas reformistas pretendían movilizar a la

fuerza laboral nativa, y con ello racionalizar y aumentar la producción de la región y asegurar el deseado estímulo del comercio y la industria coloniales. La ganadería se expandió, los cultivos de cacao, arroz, mandioca, tabaco y banana aumentaron, y los bienes manufacturados se diversificaron. La producción nativa atrajo la atención de los comerciantes. En algunos casos, los administradores civiles estaban a cargo de todas las transacciones; en otros, el comercio directo con forasteros se circunscribía a fechas específicas a lo largo del año. En todo caso, las poblaciones Indígenas continuaron brindando servicios a la Corona (Block 1994: 126-141; Radding 2008: 120-138). En los dominios lusitanos, bajo el gobierno del Directorio, se juzgó el desarrollo de la agricultura y la introducción del comercio como los mejores medios para “civilizar” a los pueblos amazónicos, quienes podían emplearse en la agricultura brindar servicios a los colonos y autoridades provinciales en expediciones o la tripulación de embarcaciones. El director no solo decidía para quién trabajarían y, por lo tanto, qué actividades realizarían, sino que también administraba sus salarios. Además, debían cosechar las tierras comunales de los pueblos: la producción se destinaba tanto para el consumo local como para abastecer los mercados de las grandes ciudades, los empleados estatales y las Comisiones de Límites. Los Indígenas trabajaban en las grandes plantaciones de café o azúcar junto con los esclavos africanos conducidos a la Amazonía por la compañía comercial de Grão-Pará y Maranhão (Hemmig 1987: 11-17, 40-52; Melo Sampaio 2004). Además, los nativos se insertaron en las redes de contrabando establecidas por comerciantes, clérigos, militares y gobernadores en las áreas fronterizas entre las diferentes coronas (Sommer 2006; Lopes de Carvalho 2011).

El nuevo sistema hizo más vulnerables a los pueblos Indígenas a las exigencias laborales, la expropiación de sus tierras, el abuso de los responsables de los pueblos y la explotación indiscriminada de los recursos naturales de los que dependía su subsistencia. En los dominios españoles, la división entre asuntos temporales y los espirituales generó tensiones entre los funcionarios estatales y el clero, propiciando conflictos entre estos y los líderes nativos. En

los pueblos del Directorio, los directores recibían un porcentaje de la producción como recompensa por el trabajo; esto fomentó el abuso físico y la creciente sobreexplotación de los Indígenas. Durante los 40 años que estuvo en vigor esta norma, la población administrada en Pará y la Amazonía se redujo en más de un tercio, de 30.000 en 1757 a 19.000 en 1798 (Hemming 1987: 57, 60).

Todos estos factores contribuyeron al despoblamiento y la desintegración de los pueblos (pero no todos, ni siquiera la mayoría), además de aumentar las posibilidades de propagación de enfermedades y promover las deserciones (Merino y Newton 1994: 28-30). La mayoría de los Indígenas bajo la protección de órdenes mendicantes o cuyo asentamiento había sido tardío abandonaron las misiones y regresaron a la vida en los bosques. Ocasionalmente se unieron a comunidades de esclavos africanos que habían huido del dominio colonial. Este fenómeno se produjo sobre todo, pero no exclusivamente, al norte de las cabeceras y tramos medios del río Amazonas. Muchos descendientes de estas poblaciones en aislamiento voluntario en afluentes remotos fueron encontrados por etnógrafos y misioneros en los siglos XIX y XX, que los clasificaron erróneamente como grupos “no contactados” (Sommer 2019).

9.10 Resistencia Indígena Contra la Conquista y la Colonización

Desde la llegada de los primeros conquistadores hasta el final del período colonial, en la Amazonía se implementaron múltiples mecanismos de dominación, a los que los pueblos Indígenas respondieron con diversas formas de resistencia y rebeldía. A grandes rasgos, se pueden identificar tres fases en la relación entre los conquistadores y los pueblos Indígenas de la Amazonía. La primera se refiere a las incursiones exploratorias de los conquistadores hasta principios del siglo XVII. La segunda ocurrió entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII, con el establecimiento de asentamientos, ciudades, misiones y fuertes, y la entrada de diversos agentes coloniales, en su mayoría comerciantes, incluyendo traficantes de esclavos, a lo largo de los ríos. La tercera fase se inició en la se-

gunda mitad del siglo XVIII, durante los más serios intentos de consolidar el poder colonial en el marco de la competencia entre Portugal y España, en la que destacan las Comisiones de Límites y expediciones como resultado de los tratados de Madrid y San Ildefonso.

Si bien algunos mecanismos de dominio desarrollados durante la colonia parecen haber desaparecido, otros han dejado marcas explícitas o indelebles en el presente. Según elementos reiterativos en las crónicas de la época, al principio, las expediciones que ingresaron a la Amazonía en busca de riquezas se caracterizaron por el saqueo de las aldeas en busca de alimento y por la coerción sobre los Indígenas, obligándolos a construir embarcaciones y permanecer en fuertes o asentamientos europeos (Maurtua 1906; Carvajal [1541-1542] 2007). La apropiación de los medios de vida de los pueblos Indígenas estuvo acompañada por intentos de controlarlos como mano de obra.

En un principio, los conquistadores fueron recibidos con hospitalidad, pero progresivamente se difundieron las noticias de sus abusos y el recibimiento inicial en buenos términos se convirtió en una declaración de enemistad (Carvajal [1541-1542] 2007; Santos-Granero 1992). Las expresiones de resistencia más frecuentes en la primera fase de la conquista fueron el abandono y la quema de sus propias aldeas y cultivos, así como el hostigamiento constante a las expediciones. En muchos casos, los ataques a los expedicionarios se transformaron en movimientos confederados que involucraron a varios pueblos Indígenas. En ocasiones, estos movimientos lograron liberar grandes territorios y expulsar a los conquistadores durante décadas. Entre las rebeliones confederadas más antiguas, se encuentra la de los quijos, en 1541, cuando se sublevaron contra la expedición de Francisco Pizarro con la participación de varias etnias del margen izquierdo del río Coca, como reacción a las torturas que sufrieron para proporcionar información sobre la ubicación del País de la Canela (Santos-Granero 1992). Del mismo modo, las expediciones de Juan Álvarez Maldonado y Gómez de Tordoya que ingresaron a la Amazonía por el Cusco y La Paz, respectivamente, y

los conflictos entre ellos, terminaron por generar un movimiento confederado entre los araanos, toromonas, tacanas y lecos en lo que más tarde sería la región de Apolobamba en Bolivia (Ibáñez Bonillo 2011; Lehm 2016).

A medida que se consolidaron los asentamientos españoles y portugueses, se afianzaron las instituciones coloniales para el dominio de los pueblos Indígenas. Aunque a menudo se afirma que las encomiendas, los repartimientos y el trabajo forzoso en los obrajes y minas coloniales eran instituciones confinadas a los Andes, la evidencia del piedemonte muestra que, aunque dispersas, también estaban presentes en la Amazonía. Entre 1560 y 1579, la zona de los quijos fue escenario de dos levantamientos en respuesta a los abusos de los encomenderos. El segundo, dirigido por Jumandi, logró destruir algunas ciudades españolas como Ávila, Archidona y Baeza. Tras la derrota de los quijos, los jesuitas utilizaron esa ruta para establecer las misiones de Maynas (Uribe Taborda *et al.* 2020: 58-63; Campion Canelas 2018: 121-122; Ruiz Mantilla 1992).

En algunos lugares, la usurpación de tierras y la extracción de recursos naturales fue acompañada por el sometimiento y explotación de la mano de obra Indígena. Entre 1579 y 1608, en estado de permanente levantamiento, los ahuar, achual y huambisa, entre otros pueblos Indígenas, se rebelaron ante los abusos de los agentes coloniales que los obligaban a trabajar en las minas de oro. Al mando de Quiruba o Kirub, tomaron las ciudades de Logroño de los Caballeros, Sevilla del Oro, Valladolid, Huamboya y Zamora. Los españoles retrocedieron y se estableció una “frontera” que duró hasta bien entrado el siglo XX. El levantamiento tuvo una influencia significativa y se extendió a otras áreas de la Amazonía y el piedemonte (Santos-Granero 1992: 215-220; Campion Canelas 2018).

El establecimiento de misiones religiosas implicó un mayor impacto, ya que la concentración de poblaciones facilitó la propagación de enfermedades. Los misioneros presionaron los sistemas culturales, religiosos y de gobierno de los pueblos Indígenas y promovieron la homogeneización lingüística y cul-

tural. Estas acciones encontraron diversas formas de resistencia: abandono progresivo y masivo de las misiones, ataques abiertos o muerte de misioneros y soldados, o movimientos de varios grupos, como la gran rebelión de la nación cocama entre 1643 y 1669, o la de los grupos pano de Ucayali en 1766 (Santos-Granero 1992: 220-226, 227-232).

En los territorios controlados por los portugueses, el dominio colonial se caracterizó por la captura y esclavización de los pueblos Indígenas para la producción de azúcar, cacao y otros productos agrícolas. En 1720, las incursiones portuguesas por el río Negro encontraron la resistencia, encabezada por Ajuricaba del pueblo de manao, quien logró unir a los diferentes grupos de ese río, frenando el avance de los conquistadores (Sommer 2019).

Los tratados de Madrid y San Ildefonso implicaron el despliegue de expediciones y Comisiones de Límites. Estos procesos, duraron varios años y tuvieron un grave impacto en las sociedades Indígenas. En ocasiones, los líderes e incluso pueblos Indígenas enteros no tuvieron más remedio que colaborar con España o Portugal. Alternativamente, resistieron manteniendo un estado de guerra permanente, en el que los misioneros jugaron su papel (Zárate 2014). En 1755 y aún en 1766 persistieron en la región del Río Negro articulaciones multiétnicas, basadas en amplias redes precoloniales, con complejos y dinámicos sistemas de liderazgo, complejizados aún más con la incursión de agentes vinculados al mundo colonial y las relaciones entre las políticas internas y externas de los pueblos Indígenas. A fines del siglo XVIII, el control colonial del territorio no se materializó a pesar de múltiples intentos. El liderazgo Indígena demostró estrategias políticas y diplomáticas sofisticadas y el mantenimiento de un estado de guerra permanente. Este caso también destaca el enfoque, no siempre efectivo, de los imperios español y portugués para incorporar a los pueblos Indígenas al sistema colonial reconociendo sus autoridades y otorgándoles privilegios (Melo Sampaio, 2010).

Entre 1770 y 1790, la región del Tapajós fue escena

rio de ataques de los temidos mundurukús. En un principio, el objeto de sus ataques eran las canoas que conducían Indígenas cautivos, pronto escalaron victimando a cualquier agente colonial, hombre, mujer o nativo aliado de los colonos. Su constante resistencia violenta les permitió evitar ser sometidos al régimen colonial (Sommer 2019). A finales del siglo XVIII se firmaron acuerdos de paz entre los portugueses e importantes facciones de los karajá (1775), los kayapó do Sul (1780), los mura (1784-1787), los xavante (1788), los mbayá-guaikurú (1791) y, finalmente los mundurukú (1795) (Roller 2019: 641).

Algunas rebeliones tuvieron características mesiánicas que combinaban elementos de la mitología Indígena y del catolicismo. Este tipo de movimientos se hicieron más frecuentes a finales del siglo XVIII. Destaca el movimiento liderado por Juan Santos Atahualpa en la selva central del Perú, que articuló a diferentes pueblos amazónicos como los yanasha, asháninka y piro, con grupos o individuos de los Andes como el propio Juan Santos de origen cusqueño, mestizos y afrodescendiente (Santos 1992: 233). Luego del levantamiento, la región quedó aislada del resto del Virreinato del Perú hasta 1847, cien años después, cuando se iniciaron nuevos intentos de colonización en el período republicano. En estos espacios liberados, los pueblos Indígenas recuperaron su autonomía y sus formas de vida anteriores a la conquista, pero también mantuvieron elementos traídos por los españoles, como la ganadería y el cultivo de árboles frutales de origen europeo. También, muy significativamente, mantuvieron en funcionamiento numerosas herrerías para forjar herramientas y artefactos de hierro (Varese 1973; Zarzar 1989; Santos-Granero 1993).

9.11 Conclusiones

La conquista y colonización europea de la Amazonía implicó intensas transformaciones en el territorio, especialmente entre sus pueblos ancestrales. La presencia de los reinos de España y Portugal, pero también, en menor medida, de Francia, Holanda e Inglaterra, fue decisiva en la configuración de la re-

gión en términos políticos, administrativos, jurisdiccionales, económicos, jurídicos, lingüísticos, sociales y culturales.

Desde un principio, la Amazonía fue vista por los europeos como un espacio con potenciales riquezas inagotables listas para ser extraídas. Esa narrativa, que circuló intensamente en Europa, hacía referencia a fábulas sobre lugares y objetos de oro y a mitos de origen griego, como el de las mujeres guerreras que acabaría dando nombre a toda la región. Los agentes coloniales (funcionarios, soldados, aventureros, misioneros y científicos), fueron emisarios esenciales de dichos reinos para el conocimiento y control de los habitantes amazónicos y de sus territorios.

Los ríos navegables, desde los Andes o desde la costa atlántica, permitieron la exploración europea, la explotación de los recursos naturales y la esclavitud de los pueblos Indígenas. Estas actividades reafirmaron aún más los reclamos territoriales de cada corona sobre este “nuevo” espacio. Las instituciones formales de origen colonial como las encomiendas y las capitanías de principios del siglo XVI, propiciaron posteriormente la fundación de pueblos y ciudades de diferente tipo; algunos de origen civil y militar, con población ibérica, pero también esclavos africanos e Indígenas, y otros de origen misional, con población mayoritariamente nativa. Esas ciudades fueron puntos de apoyo para las expediciones en la cuenca más allá del gran río central, en busca de nuevos pueblos Indígenas, riquezas naturales y minerales, y territorios. Los ríos fueron las rutas más utilizadas. Las disputas por el acceso al patrimonio amazónico se tradujeron en conflictos fronterizos debido a tratados imprecisos, frágiles y cambiantes entre las coronas. Las expediciones, especialmente en el siglo XVIII, aumentaron el conocimiento geográfico y mejoraron la cartografía regional, lo que permitió definir con mayor precisión esos límites.

La dominación de las poblaciones nativas se llevó a cabo con el poder de la espada, las armas de fuego, la liturgia y las herramientas agrícolas. Los principales objetivos eran controlar a las personas como mano de obra y “civilizar” las tierras “descubiertas”.

Las relaciones se construyeron sobre las raíces de la dicotomía “civilización/barbarie”, fundada en la presencia (o ausencia) de ciertas formas de cultura, tanto urbanas como agrícolas. Los pueblos Indígenas fueron retratados como en proceso de “civilización”, y fueron agrupados, siempre que fue posible, en centros urbanos y misionales, donde participaron en actividades vinculadas con los intereses coloniales. Las personas que vivían de manera autónoma en el bosque fueron etiquetadas como “bárbaras” o “salvajes”. Esta clasificación prejuiciosa generó una cadena de “menosprecios escalonados” que ha perdurado hasta el día de hoy y se manifiesta en las relaciones entre las sociedades nacionales y los pueblos Indígenas, y frecuentemente entre los propios pueblos Indígenas, y ha ido moldeando las relaciones sociales y las políticas públicas desde la época colonial.

La *encomienda*, las misiones y la esclavitud obligaron a los nativos a participar en las actividades económicas europeas y favorecieron la propagación de enfermedades, con el consecuente declive demográfico y exterminio asociados. El despoblamiento reforzó el mito del gran vacío amazónico, justificando su ocupación por los europeos. La organización de misiones también llevó a la fragmentación territorial y demográfica de los grupos, al dejar sus tierras tradicionales para migrar a otros lugares, o al quedarse y aceptar el nuevo orden social, económico, político y laboral. La concentración de pueblos Indígenas con culturas relativamente diferentes en centros urbanos, y su contacto con los europeos, dio lugar a procesos de etnogénesis, con el despliegue de dimensiones misionales dentro de sus diversas culturas y mestizajes. Como resultado, muchos de ellos ahora son considerados “menos Indígenas”, en un intento de ignorar sus derechos como tales.

Las políticas reformistas de mediados del siglo XVIII desvincularon a los pueblos Indígenas de la tutela misionera y los incorporaron al régimen colonial general, sujetándolos al pago de impuestos y a la prestación de mano de obra, tanto para el estado colonial como para sus agentes económicos. Desde el siglo XIX, el control de la mano de obra nativa mutó en prácticas como el “habilito” o el “enganche”, perpe-

tuando las estructuras coloniales. Los gobernantes republicanos impulsaron políticas para abrir caminos y vías fluviales, establecer centros urbanos y, en particular, controlar y explotar las poblaciones y la biodiversidad.

Los pueblos Indígenas respondieron a las diferentes formas de dominio colonial a través de diversas maneras de adaptación, resistencia y rebelión. Sus estrategias incluyeron una combinación de búsqueda de refugio en regiones del interior, el hostigamiento de expediciones y embarcaciones de los colonos, la destrucción de centros urbanos coloniales, y la formación de confederaciones entre diferentes pueblos Indígenas, quienes lograron superar sus conflictos interétnicos para llevar a cabo acciones unificadas. En muchas ocasiones, lograron mantener espacios autónomos, libres del dominio colonial, por períodos relativamente largos, en algunos casos hasta la primera mitad del siglo XX.

En definitiva, la presencia europea en la Amazonía introdujo una serie de ideas y prácticas de carácter colonial que persisten hasta el día de hoy.

9.12 Recomendaciones

- Diversas prácticas de apropiación de la región amazónica y de sus pueblos Indígenas han aparecido desde la llegada de los europeos. La transformación de estas prácticas, a veces relacionadas con capas de colonialismo de larga duración, debe resignificarse mediante la ruptura del racismo histórico, las ideas deterministas de “civilización” o “barbarie”, y las relaciones de poder violentas y explotadoras. Las políticas para el sistema socioecológico actual requieren de enfoques críticos permanentes para evitar la reproducción de mitos y estereotipos coloniales.
- Es preciso evitar la construcción continua de múltiples “fronteras”, por ejemplo, entre los Estados nacionales y sus políticas; entre espacios y/o actividades consideradas más o menos “civilizadas” (por ejemplo, entre centros urbanos y asentamientos más dispersos en los bosques y sabanas); entre la agricultura y otras actividades

realizadas por los pueblos Indígenas y las poblaciones locales; o entre la Amazonía y los Andes.

- Los pueblos Indígenas andinos y amazónicos mantuvieron relaciones permanentemente tensas con los reinos europeos, rastreables en diversas formas de resistencia. Superar estas tensiones, que persisten hasta el siglo XXI, requiere construir relaciones respetuosas que atiendan las necesidades de las poblaciones locales y eviten la imposición de agendas de actores externos que podrían, como en el pasado, generar conflicto, despojo, pérdida, exterminio, violencia y otras consecuencias negativas.
- Varios actores contemporáneos, como los militares, misioneros o científicos del pasado, continúan generando conocimientos en y sobre el territorio. Parece necesario asegurar que esta información sea utilizada por y para el bienestar de las poblaciones amazónicas, no para incentivar nuevas expropiaciones violentas o indebidas por parte de actores internos y externos.
- Se requiere una investigación más exhaustiva sobre la historia colonial de la Amazonía, especialmente durante el siglo XVI.

9.13 Referencias

- Alencar Guzmán D De. 2017. La primera urbanización de los Abunás. Mamelucos, indios y jesuitas en las ciudades portuguesas de la Amazonía, siglos XVII y XVIII. *Bol Am*: 53–73.
- Almeida AF de. 2003. Samuel Fritz and the Mapping of the Amazon. *Imago Mundi* 55: 113–9.
- Avellaneda M. 2016. Guerra y milicias jesuíticas en la expansión territorial de la frontera contra el imperio lusitano, siglo XVII y XVIII. In: Salinas ML, Quarleri L (Eds). *Espacios Misionales en Diálogo con la Globalidad*.
- Barnadas JM. 1985. Francisco Javier EDER SJ: Breve descripción de las reducciones de Mojos. *Hist Bolív Cochabamba, CIV* 22.
- Benavides M. 1990. Importancia y significado de las herramientas de metal para los ashaninka de la selva central peruana. Trabajo realizado a partir de la crónica de Fray Manuel de Biedma (s. XVIII). In: Pined R, Alzate B (Eds). *Los meandros de la historia en Amazonia*. Quito, Ecuador: Abya-Yala/MLAL.
- Benavides M. 1986. La usurpación del dios tecnológico y la articulación temprana en la Selva Central Peruana: Misioneros, herramientas y mesianismo. In: *Amazonia Indígena*.
- Block D. 1994. *Mission culture on the upper Amazon: Native tradition, Jesuit enterprise and secular policy in Moxos, 1660-1880*. University of Nebraska Press.
- Boccaro G. 2010. Antropología política en los márgenes del Nuevo Mundo. Categorías coloniales, tipologías antropológicas y

- producción de la diferencia. In: Giudicelli C (Ed). Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas. México, CEMCA, El Colegio de Michoacán/ Casa de Velázquez.
- Burgos-Guevara H. 2005. La crónica prohibida: Cristóbal de Acuña en el Amazonas. FONSA.
- Cabot S. c.1544. Mappemonde (en guise de titre, une inscription bilingue dont le texte latin est le suivant), Présentant dans son quart sud-ouest in hac protens in planum figura continetur totus terre glodus, insule Portus, flumina Sinus Syrtus Et Br. Available in: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b55011003p>.
- Campion Canelas M. 2018. Las fronteras como espacios de poder y resistencia en el periodo colonial. *Rev Científica Gen José María Córdova* **16**: 109.
- Carrillo F. 1987. Cartas y cronistas del descubrimiento y la conquista. Editorial Horizonte.
- Carvajal G de. [1541-1542] 2007. Descubrimiento del río de las Amazonas / relación de Fr. Gaspar de Carvajal; exfoliada de la obra de José Toribio Medina, edición de Sevilla, 1894 por Juan B. Bueno Medina.
- Carvajal G de. Rojas A. de y Acuña C de. 1941. Descubrimientos do Rio das Amazonas. Traduzidos e anotados por C. de Melo Leitão. São Paulo: Ed. Nacional. Available in: <https://bdor.sibi.ufrj.br/bitstream/doc/287/1/203%20PDF%20-%20OCR%20-%20RED.pdf>
- Castilho Pereira IAM. 2014. Em tudo semelhante, em nada parecido: uma análise comparativa dos planos urbanos das missões jesuíticas de Mojos Chiquitos, Guaraní e Maynas (1607-1767).
- Chambouleyron R, Barbosa BC, Bombardi FA, and Sousa CR de. 2011. “Formidável contágio”: epidemias, trabalho e recrutamento na Amazônia colonial (1660-1750). *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* **18**: 987-1004.
- Chauca Tapia R. 2019. El “imperio fluvial” franciscano en la Amazonía occidental entre los siglos XVII y XVIII. *Histórica crítica*: 95-116.
- Chauca Tapia R. 2015. Contribución Indígena a la cartografía del Alto Ucayali a fines del siglo XVII*. *Bull l’Institut français d’études Andin*: 117-38.
- Condamine CM de la. 1745. Relation abrégée d’un voyage fait dans l’intérieur de l’Amérique Méridionale: depuis la côte de la mer du Sud jusqu’aux côtes du Brésil et de la Guiane. Veuve Pissot. Available in: <https://curiosity.lib.harvard.edu/scanned-maps/catalog/44-990129483480203941>
- Condamine CM de la, Lafuente A, and Estrella E. [1738] 1986. Viaje a la América Meridional por el Río de las Amazonas. In: Viaje a la América meridional por el río de las Amazonas estudio sobre la quina. Barcelona. Alta Fulla.
- Denevan WM. 1980. La población aborígen de la Amazonia en 1492. *Amaz Peru* **3**: 3-41.
- Diez Gálvez Diez Gálvez MJ. 2017. Las misiones de Mojos: el barroco en la frontera. Instituto de Misionología.
- Eder FJ. 1791. Illustrations de Descriptio provinciae moxitarum in regno peruano. Available in: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b2300042x/f5.item>
- Ferreira MC. 2007. O Mapa das Cortes e o Tratado de Madrid: a cartografia a serviço da diplomacia. *Varia História* **23**: 51-69.
- Fritz S. 1691. Mapa geographica del rio Marañón o Amazonas, hecha [Document cartographique manuscrit] por el P. Samuel Fritz, de la Compañía de Jesús, misionero en este mesmo río de Amazonas. Available in: <https://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb40595394d>.
- García Jordán. 1999. La construcción del espacio amazónico. Una perspectiva histórica de la ocupación de la Amazonía. In: Navarro GJ, Díaz del OF (Eds). Medio ambiente y desarrollo en América Latina. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos-CSIC.
- Godin des Odonais I. 1827. Account of the adventures of Madame Godin des Odonais, in passing down the River of the Amazons, in the year 1770. In: Charlotte-Adélaïde D, Pierre R de B, Jean G (Eds). Perils and Captivity. Comprising The sufferings of the Picard family after the shipwreck of the Medusa, in the year 1816; Narrative of the captivity of M. de Brisson, in the year 1785; Voyage of Madame Godin along the river of the Amazons, in the year 1770. Edinburgh: Printed for Constable and Co. and Thomas Hurst and Co.
- Golob A. 1982. The Upper Amazon in historical perspective. PhD Diss. University of New York.
- Hemming J. 1987. Amazon Frontier. The Defeat of the Brazilian Indians. London: MacMillan.
- Hemming J. 1990. Los indios y la frontera en el Brasil colonial. In: Bethel L (Ed). Historia de América Latina. América Latina colonial: población, sociedad, cultura. Barcelona.
- Hemming J. 1978. Red gold: the conquest of the Brazilian Indians. Cambridge: Harvard University Press.
- Herzog T. 2015b. Did European law turn American? Territory, property and rights in an Atlantic world. *New Horizons Spanish Colon Law Contrib to Transnatl Early Mod Leg Hist Frankfurt*: 75-95.
- Herzog T. 2013. Colonial Law and “Native Customs”: Indigenous Land Rights in Colonial Spanish America. *Americas (Engl ed)* **69**: 303-21.
- Herzog T. 2015a. Frontiers of possession. Harvard University Press.
- Humboldt A Von, Bonpland A, and Latreille PA. 1811. Recueil d’observations de zoologie et d’anatomie comparée: faites dans l’océan atlantique, dans l’intérieur du nouveau continent et dans la mer du sud pendant les années 1799, 1800, 1801, 1802 et 1803. New York: Oxford University Press.
- Humboldt A von, C, Poirson JB, G, Blondeau A, G, and Aubert J-B-L G. 1814. Carte itinéraire du Cours de l’Orénoque, de l’Atabajo, du Casiquiare, et du Rio Negro offrant la bifurcation de l’Orénoque et sa communication avec la Rivière des Amazonas, dressée sur les lieux en 1800 / d’après des observations astronomiques par Alexand. Available in: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8492733z>.
- Ibáñez Bonillo P. 2015. History of two islands: the colonial myths of the Brazil and Guayana Islands. *Memorias*: 278-321.
- Ibáñez Bonillo P. 2011. El martirio de Laureano Ibáñez: guerra y religión en Apolobamba, siglo XVII. Foro Boliviano sobre Medio Ambiente y Desarrollo.
- Koch A, Brierley C, Maslin MM, and Lewis SL. 2019. Earth system impacts of the European arrival and Great Dying in the Americas after 1492. *Quat Sci Rev* **207**: 13-36.
- Langer J. 1997. O mito de Eldorado: origem e significado do

- imaginário su-lamericano (século XVI). *Rev Hist (Costa Rica)*: 25–40.
- Lehm Ardaya Z. 1992. Efectos de las reducciones jesuíticas en las poblaciones indígenas de Maynas y Mojos (F Santos, Ed). CE-DIME/FLACSO.
- Lehm Z. 1999. Milenarismo y movimientos sociales en la Amazonía boliviana. La búsqueda de la Loma Santa y la Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad. La Paz, APCOB/CIDDE-BENI/OXFAM América.
- Lehm Z. 2016. Sistematización de la historia del gobierno en la región Tacana. CIPTA, Consejo Indígena del Pueblo Tacana.
- Livi Bacci M. 2010. El Dorado in the marshes. Gold, Slaves, and Souls between the Andes and the Amazon. Cambridge, Polity.
- Lopes de Carvalho FA. 2019. Between Captivity and Conversion: Spanish Jesuits, Portuguese Carmelites, and Indigenous Peoples in Eighteenth-Century Amazonia.
- Lopes de Carvalho FA. 2011. Rivalidade imperial e comércio fronteiriço: aspectos do contrabando entre as missões espanholas de Mojos e Chiquitos e a capitania portuguesa de Mato Grosso (c. 1767-1800). *Antíteses* 4: 563–98.
- Lorimer J. 1989. English and Irish settlement on the River Amazon, 1550–1646. The Hakluyt Society.
- Lucena M. 1991. Ilustrados y bárbaros. Diarios de límites al Amazonas (1782). Madrid: Alianza Editorial.
- Lucena M. 1999. Reformar as florestas. O Tratado de 1777 e as demarcações entre a América espanhola e a América portuguesa. *Oceanos* 40: 66–76.
- MacLachlan, C. 1972. The Indian Directorate: Forced Acculturation in Portuguese America (1757-1799). *The Americas* 28/4: 357-387
- Mariluz Urquijo JMM. 1978. El régimen de la tierra en el derecho indiano. Buenos Aires: Editorial Perrot.
- Marques G. 2009. L'Invention du Brésil entre deux monarchies. Gouvernement et pratiques politiques de l'Amérique portugaise dans l'union ibérique (1580-1640).
- Martínez C. 2020. De Mato Grosso a Chiquitos: migraciones furtivas en la frontera luso-española. *Rev Bras História* 40: 101–23.
- Martín-Merás L. 2007. Fondos cartográficos y documentales de la Comisión de Límites de Brasil en el siglo XVIII en el Museo Naval de Madrid. *Terra Bras*.
- Maurtua VM. 1906. Juicio de límites entre Perú y Bolivia. Prueba peruana presentada al gobierno de la República de Argentina. Gubernaciones de Alvarez Maldonado y Laegui Urquiza. Imprenta de Henrich Y Comp.
- Melo Sampaio P. 2010. Aleivosos e rebeldes: Lideranças Indígenas no Rio Negro, século XVIII. In: Almeida WB de (Ed). Mobilizações Étnicas E Transformações Sociais No Rio Negro. Manaus:
- Melo Sampaio P. 2004. Remedios contra la pobreza. Trabajo Indígena y producción de riqueza en la amazonia portuguesa, siglo XVIII. *Front la Hist* 9: 17–59.
- Merino O and Newson LA. 1994. Jesuit missions in Spanish America: the aftermath of the expulsion. *Rev Hist América*: 7–32.
- Monteiro JM. 2019. Indigenous Histories in Colonial Brazil. *Oxford Handb Borderl Iber World*: 397.
- Moore T. 2016. Los inka en las tierras bajas de la Amazonia suroccidental. *Rev Andin* 54: 209–45.
- Morán EF and Mastrangelo S. 1993. La ecología humana de los pueblos de la Amazonía.
- Mörner M. 1965. The expulsion of the Jesuits from Latin America. Alfred A. Knopf Inc.
- Musset A. Ciudades nómadas del nuevo mundo. Fondo de Cultura Económica.
- Negro Tua S and Marzal MM. 1999. Un reino en la frontera: Las misiones jesuíticas en la América Colonial.
- Pearce AJ, Beresford-Jones DG, and Heggarty P. 2020. Rethinking the Andes--Amazonia Divide: A cross-disciplinary exploration. London: UCL Press.
- Peñate J. 1984. De la naturaleza del salvaje a la naturaleza de la conquista. La figura del indio entre los españoles en el siglo XVI. *Cah du monde Hisp luso-brésilien*: 23–34.
- Perrone-Moisés B. 1992. Índios livres e índios escravos: os princípios da legislação indigenista do período colonial (séculos XVI a XVIII). *História dos índios no Bras* 2: 116–32.
- Pinheiro Prudente G de C. 2017. Entre índios e verbetes: a política linguística na Amazônia portuguesa e a produção de dicionários em Língua Geral por jesuítas centro-europeus (1720-1759).
- Pinto RM. 2011. Política indigenista do período pombalino e seus reflexos nas capitanias do norte da América portuguesa.
- Pizarro A. 2009. Amazonía: el río tiene voces. Chile: Fondo de Cultura económica.
- Purpura C. 2006. Formas de existência em áreas de fronteira. A política portuguesa do espaço e os espaços de poder no oeste amazônico (séculos XVII e XVIII).
- Radding C, Jastram V, and Marietr R. 2008. Paisajes de poder e identidad. Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonia.
- Raleigh W. 1848. The Discovery of the Large, Rich, and Beautiful Empire of Guiana: With a Relation of the Great and Golden City of Manoa. Performed in the Year 1595, by Sir W. Raleigh, Knt; Reprinted from the Edition of 1596, with Some Unpublished Documents Relative to t. Hakluyt Society. Available at <https://stolenhistory.net/threads/manoa-el-dorado-lake-parime-the-lost-city-of-gold-and-the-headless-people.1157>.
- Renard-Casevitz F-M, Saignes T, and Taylor AC. 1988. Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII. Editorial Abya Yala.
- Ribeiro D. 1956. Convívio e Contaminação: Efeitos Dissociativos da população provocada por epidemias em grupos Indígenas. *Sociologia* 18: 50.
- Ribeiro D. 1967. Indigenous cultures and languages of Brazil. *Indians Brazil Twent century*: 22–49.
- Ribera L. 1989 [1786-1794]. Moxos: descripciones exactas e historia fiel de los indios, animales y plantas de la provincia de Moxos en el virreinato del Perú: 1786-1794. El Viso.
- Roller HF. 2019. Autonomous Indian Nations and Peacemaking in Colonial Brazil. In: The Handbook of Borderlands of the Iberian World. New York: Oxford University Press.
- Roux JC. 2001. De los límites a la frontera: o los malentendidos de la geopolítica Amazónica. *Rev Indias*: 513–39.
- Ruiz Mantilla L. 1992. Jumandí: rebelión, anticolonialismo y mesianismo en el oriente ecuatoriano, siglo XVI. In: Opresión Colonial y Resistencia Indígena en la Alta Amazonia. FLACSO - SEDE Ecuador, Abya Yala, CEDIME.

- Saavedra y Guzmán M de. 1639. Material cartográfico manuscrito. In: Biblioteca Digital Hispánica. Available in: <http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/0/x/0/05?search-data1=bica0000041956>
- Saignes T. 1981. El piedemonte amazónico de los Andes meridionales: estrado de la cuestión y problemas relativos a su ocupación en los siglos XVI y XVII. (Le piémont amazonien des Andes du Sud: état de la question et problèmes relatifs à son occupation aux XVI et au XVII s. *Bull l'Institut Français d'Etudes Andin Lima* **10**: 141–76.
- Saito A and others. 2007. Creation of Indian Republics in Spanish South America. *Bull Natl Museum Ethnol* **31**: 443–77.
- Saito A and Rosas Lauro C. 2017. Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones Indígenas en el Virreinato del Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Santos Gomes F dos. 2002. A “Safe Haven”: Runaway Slaves, Mocambos, and Borders in Colonial Amazonia, Brazil. *Hisp Am Hist Rev* **82**: 469–98.
- Santos-Granero F. 1993. Anticolonialismo, mesianismo y utopía en la sublección de Juan Santos Atahualpa, siglo XVIII. *Data Rev del Inst Estud Andin y Amaz* **4**: 133–52.
- Santos-Granero F. 1992. Etnohistoria de la Alta Amazonia: siglo XV-XVIII. Editorial Abya Yala.
- Santos Granero F. 1988. Templos y herrerías: utopía y re-creación cultural en la Amazonia peruana, siglo XVIII-XIX. *Bull l'Institut Français d'Etudes Andin* **17**: 1–22.
- Santos Pérez JM. 2019. La conquista y colonización de Maranhão-Grão Pará: el gran proyecto de la Monarquía Hispánica para la Amazonia brasileña (1580-1640). *Rev Estud Bras* **6**: 33.
- Sommer BA. 2006. Cracking down on the cunhamenas: renegade Amazonian traders under Pombaline reform. *JLat Am Stud* **38**: 767–91.
- Sommer BA. 2019. Conflict, Alliance, Mobility, and Place in the Evolution of Identity in Portuguese Amazonia. In: Rojo D, Radding C (Eds). *The Handbook of Borderlands of the Iberian World*. New York: Oxford University Press.
- Steward JH. 1948. *Handbook of South American Indians*. US Government Printing Office.
- Sweet D. 1995. The Ibero-American frontier mission in native American history. In: Langer E, Jackson R (Eds). *The new Latin American mission history*. Lincoln & London: University of Nebraska Press.
- Taylor A. 1999. Amazonian Western Margins (1550s-1800s). In: *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Torres SM de S. 2011. Onde os Impérios se Encontram: Demarcando fronteiras coloniais nos confins da América (1777-1791).
- Torres-Londoño F. 1999. La experiencia religiosa jesuita y la crónica misionera de Pará y Maranhão en el siglo XVII (S Negro and M MM, Eds). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Tyuleneva V. 2003. La leyenda del Paititi: versiones modernas y coloniales. *Rev Andin* **36**: 193–211.
- Uribe Taborda SF, González Serna A, and Tórres Aguiar E. 2020. La gobernación de los Quijos, Sumaco y La Canela Marcos del proceso de producción sociohistórica del territorio en la Alta Amazonía ecuatoriana, siglos XVI-XIX. *Universitas (Stuttg)*: 55–76.
- Useche Losada M. 1987. El proceso colonial en el Alto Orinoco-Río Negro (siglos XVI a XVIII). *Fund Investig Arqueol Nac Publicaciones* **34**: 5–208.
- Van Nederveen Meerkerk HC. 1988. Recife: The rise of a 17th-century trade city from a cultural-historical perspective.
- Varese S. 1973. La sal de los cerros (una aproximación al mundo Campa). 1968. Lima: Retablo de Papel.
- Velásquez, Juan José A. 2012. Amazonia. Construcción y representación de un discurso cultural por los conquistadores españoles del siglo XVI. *Pensar Hist*.
- Wagley C. 1951. Cultural influences on population: a comparison of two Tupi tribes. Museu Paulista, São Paulo.
- Waisman L. 2010. Urban Music in the Wilderness: Ideology and Power in the Jesuit Reducciones, 1609-1767. In: Baker G, Tess K (Eds). *Music and urban society in colonial Latin America*. Cambridge/New York: Cambridge University Press.
- Weber DJ. 2013. Bárbaros: Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración. Barcelona, Crítica.
- Wilde G. 2019. Frontier Missions in South America: Impositions, Adaptations and Appropriations. In: Radding CL, Rojo D (Eds). *The Handbook of Borderlands of the Iberian World*. New York: Oxford University Press.
- Zárate CG. 2012. Ciudades pares en la frontera amazónica colonial y republicana. In: *Espacios urbanos y sociedades transfronterizas en la Amazonia*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia, Instituto Amazónico de Investigaciones.
- Zárate C. 2001. La formación de una frontera sin límites: los antecedentes coloniales del Trapecio Amazónico colombiano. In: Franky C, Zárate C. (Eds). *Imani mundo I: Estudios en la Amazonia colombiana*. Unibiblos.
- Zárate CG. 2014. Pueblos Indígenas y expediciones de límites en el noroeste amazónico. *Front & Debates* **1**: 25–40.
- Zarzar A. 1989. Apo Capac Huayna, Jesus Sacramentado. Mito, utopía y milenarismo en el pensamiento de Juan Santos Atahualpa. Centro amazónico de antropología y aplicación práctica Lima.

CONTACT INFORMATION

SPA Technical-Scientific Secretariat New York
475 Riverside Drive, Suite 530
New York NY 10115
USA
+1 (212) 870-3920
spa@unsdsn.org

SPA Technical-Scientific Secretariat South America
Av. Ironman Victor Garrido, 623
São José dos Campos – São Paulo
Brazil
spasouthamerica@unsdsn.org

WEBSITE theamazonwewant.org
INSTAGRAM [@theamazonwewant](https://www.instagram.com/theamazonwewant)
TWITTER [@theamazonwewant](https://twitter.com/theamazonwewant)